



Tiempo de soñar

forum.com

- papeles de formación continua -

Nº 204 - 24 de septiembre de 2023

Índice

Este número	3
Tiempo de soñar	
Retiro	4
Un sueño para ti: testigos y profetas de esperanza	
Formación	13
Soledad y malestar del sacerdote, ¿un síntoma de la cultura actual?	
Comunicación	22
La comunicación externa e interna en la Familia Salesiana	
Carisma	28
El sueño que hace soñar	
Pastoral	35
“No con golpes”, un sueño que vale una vida	
La Solana	39
Judit, una juventud admirable, una vejez generosa	
Por tu Palabra	42
“¿Quieres curarte?... Levántate, toma tu camilla y anda”	
El anaquel	47
Papa Francisco: “La doctrina también progresa, se consolida con el tiempo, se expande y se hace más firme”	
Historias de probada juventud	58
Un sueño para ti	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Tiempo de soñar

Comienza y este 24 de septiembre llega de nuevo a tu correo electrónico la revista **forum.com**, un subsidio para la formación continua –personal o comunitaria– que, en sintonía con la campaña pastoral y el aguinaldo de 2024 no hace más que proponer lecturas con las que ensanchar la mente y el corazón salesiano. La celebración del bicentenario del sueño de los nueve años, que sale a la luz en muchas secciones de este número, es un buen estímulo sobre el que comenzar esta nueva temporada de nuestra revista. Una publicación que, con el nuevo curso, espera ser un poco más ágil reduciendo la extensión de algunas secciones y reorganizando levemente su estructura general. Además, queremos que la revista se siga difundiendo y compartiendo por lo que trataremos que llegue a más gente. Te invitamos a que tú también puedas reenviarla a quien creas oportuno.

Aprovecho este primer número del curso para recordar algo que avanzábamos el pasado mes de mayo en el último número. Además de los envíos por el correo electrónico, los más de 200 números de nuestra edición están recogidos en la web publicaciones.salesianos.es en la que es posible hacer búsquedas a través de todos los artículos del histórico. Algo que también se puede hacer con el *Boletín Salesiano* de España y la revista de los historiadores salesianos.

También te recuerdo que tienes a tu disposición nuestro correo electrónico: forum@salesianos.es para hacernos llegar cualquier comentario o sugerencia de cara al nuevo curso.

Buena lectura! Buen curso! Recuerda que siempre es tiempo de soñar.

 **Mateo González Alonso**

Retiro

Un sueño para ti: testigos y profetas de esperanza

Fernando García Sánchez, SDB

Oración inicial

- D.:** En el nombre del Padre...
- D.:** Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida,
tú nos has enviado para ser testigos de tu Resurrección
en medio de los jóvenes con nuestra vida resucitada.
- T.:** Te damos gracias, Padre,
porque nos has llamado uno a uno
y por nuestro propio nombre,
para ser en la Iglesia
signos y portadores de tu amor.

Has hecho que del corazón
del mismo Cristo, tu apóstol,
brotara también para nosotros
la caridad pastoral
que caracteriza nuestro ardor eclesial
con el don de la predilección por los jóvenes.

Te adoramos con gratitud filial
porque tu Espíritu
nos acompaña con la gracia
en la vivencia diaria de nuestro don,
renovando el misterio de la alianza bautismal
para darle una expresión más íntima y plena.

Enséñanos a contemplar a tu Hijo;
empapa nuestra libertad de la potencia de tu Espíritu,
para que todos los que estamos con Don Bosco

podamos cumplir fielmente, con tu ayuda,
lo que por don tuyo hemos prometido con gozo.

Concédenos, Padre misericordioso,
que, guiados por María,
sepamos recorrer hasta la meta
este camino que conduce al Amor.

Introducción

El sueño de los nueve años es el marco que encuadra la campaña pastoral de este curso y el proyecto espiritual para cada salesiano. Aquel acontecimiento de hace doscientos años, que Don Bosco nos narró en sus *Memorias del Oratorio*, nos sitúa ante la llamada de Dios a un niño que está en el origen de todo el desarrollo posterior de la obra salesiana.

En aquel sueño, Jesús y María marcaban a Juanito un trabajo personal (*hazte humilde fuerte y robusto*), le señalaban un campo de acción, (*cuanto veas que ocurre con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos*) y le indicaban un estilo para llevarlo a cabo (*no con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos*).

El sueño que Dios puso en Juanito Bosco se fue realizando a lo largo de toda su vida, desde I Becchi hasta aquella memorable misa en el Sacro Cuore, en el que ya anciano, echaba la vista atrás y veía que todo se había cumplido. Sus hijos hemos recogido en el primer artículo de nuestras Constituciones, esa convicción expresada por Don Bosco al final de sus años, al hacer una lectura creyente de lo que había sido su vida:

Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de san Francisco de Sales no es sólo fruto de una idea humana sino de la iniciativa de Dios. Para contribuir a la salvación de la juventud, la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana, el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María a san Juan Bosco¹.

Este es el sueño del que somos herederos y que se hace realidad en nuestras vidas y en cada una de las Casas de nuestra inspección donde estamos llamados a ser **testigos y profetas de esperanza**. Esa es la manera de seguir respondiendo a nuestra vocación, de seguir escuchando lo que Dios tiene hoy que decirnos. Os invito, por ello, a cada salesiano, al iniciar este curso, a colocarnos en clave vocacional para renovar la respuesta que en su momento dimos al sueño que Dios puso en nuestra vida y a seguir trabajando con alegría y esperanza en el campo en el que Dios nos ha colocado, para contribuir a generar esperanza en las personas y seguir transformando realidades como las de aquellos animales feroces que se convirtieron en corderos.

¹ C1

El salesiano es un hombre lleno de esperanza

Ni pesimista ni optimista, el salesiano del siglo XXI es un hombre lleno de esperanza porque sabe que su centro está en el Señor, capaz de hacer nuevas todas las cosas. Solo esto nos salvará de vivir en una actitud de resignación y supervivencia defensiva. Solo esto hará que nuestra vida sea fecunda, porque hará posible que el don recibido continúe siendo experimentado y expresado como una buena noticia por y con los jóvenes de hoy. Esta actitud de esperanza es capaz de instaurar e inaugurar procesos educativos alternativos a la cultura predominante. Ni triunfalistas ni alarmistas, hombres y mujeres alegres y esperanzados, no automatizados sino artesanos; capaces de mostrar otros sueños que este mundo no ofrece².

Estas palabras del papa Francisco a los participantes en el CG28 nos sirven de pórtico de entrada para esta reflexión que os invito a leer en clave de oración. La esperanza de la que se nos habla es algo mucho más profundo y poderoso que una visión optimista ante las expectativas, o que un sentimiento positivo que nace de un bienestar psicológico. Sin hacer de menos a ello, la esperanza cristiana es una virtud teologal que hunde sus raíces en la experiencia de un encuentro que cambia la mirada, fortalece el corazón y llena nuestra vida de paz.

Esa es la esperanza a la que el papa invita a cada salesiano. Una esperanza de la que somos **testigos y profetas**. Testigos porque anunciamos lo que hemos experimentado y porque no nos cansamos de hablar de lo que hemos visto y oído (Hch 4,20). Profetas porque sabemos que el origen y la meta de nuestra esperanza procede de Dios y trasciende a nuestra persona y tenemos que comunicarla en contextos en los que los valores y perspectivas culturales, discurren por otro camino.

¿Cómo ser durante este curso un testigo y un profeta de la esperanza? ¿Dónde encontrar luz y fuerza para no permitir que el desencanto o la desesperanza hagan presa de nuestro corazón? ¿Qué detalles concretos tengo que tener en cuenta para que los demás perciban esa esperanza que comunico con mi vida? Son algunas preguntas que cada salesiano nos podemos hacer el inicio de un nuevo curso.

Un encuentro que da sentido a la esperanza

La respuesta a estas preguntas se juega en hacer de la página del Evangelio que a continuación os presento, una auténtica experiencia personal. El texto la encontramos al final del Evangelio de Juan y se proclama en nuestra celebración litúrgica en la misa del día de Pentecostés, en la que pedimos a Dios el don del Espíritu Santo.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: —Paz a vosotros.

² Discurso del papa Francisco a los participantes en el CG28

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: —Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: —Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. (Jn 20,19-23)

El miedo es parte de la vida y puede aparecer en contextos muy diversos. Aquellos hombres que habían escuchado tantas palabras de Jesús y le habían visto hacer tantos prodigios, estaban encerrados y presos del miedo. No eran tan distintos a nosotros! Convendría que fuéramos capaces de poner nombre a nuestros miedos, sin nada que esconder y sin tratar de enmascararlos.

Pero el miedo se transformó en alegría cuando Jesús irrumpió en medio de la sala. No apareció un Jesús abstracto, una idea, un personaje de textos literarios que se ve lejano y sin incidencia en el día a día. Apareció un hombre concreto, un amigo conocido que enseñaba las heridas que había causado el sufrimiento de la Pasión. Este es el Señor en el que creemos y el que tiene que aparecer en nuestras vidas para fundamentar la esperanza. Sin esta experiencia personal con el Resucitado no será posible que nazca una vida nueva y una alegría que no dependa del momento, de la eficacia de nuestras acciones o de la respuesta que los otros den a nuestras expectativas.

Este es el encuentro del que nace la vida cristiana según la afirmación del papa Benedicto recogida por Francisco:

No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»³.

Y este es el encuentro que, al inicio de este nuevo curso, puede educar nuestra mirada y nos puede transformar desde dentro. Jesús, irrumpiendo en la sala donde ahora estemos, disipa nuestros miedos, insufla su propio aliento divino y nos regala el perdón, la paz y la fraternidad. El perdón que necesitamos para que ninguna herida del pasado, por injusta que sea, nos paralice. La paz que nada ni nadie nos podrá quitar porque es un regalo de Dios. La fraternidad que transforma la vida de cada comunidad cuando miramos al otro con los ojos de Jesús y cuando somos capaces de fundamentar nuestra convivencia, no desde criterios humanos, sino desde el aliento recibido de Dios que inspira, fortalece y envía.

Esta página del Evangelio nos invita a salir de casa y dejar que los miedos se desvanezcan. Nos da un poder del que somos custodios y responsables: el poder de perdonar en su nombre. Aquellos discípulos, tras este encuentro en el primer día de la semana, se convirtieron en apóstoles y en testigos de cuanto habían visto y oído.

Cada salesiano de nuestra inspección está llamado a ser un referente espiritual porque ha sentido el aliento de Jesús en su vida, un portador de paz y comunión porque ha escuchado a Jesús tantas veces decirle «paz a vosotros», un testigo de esperanza porque vive la fuerza

³ EG 7.

transformadora del perdón y ha hecho experiencia del triunfo de la Vida sobre las huellas de la muerte con las que convive.

Haciendo mías las palabras del papa Francisco me gustaría por ello, invitar a cada salesiano de la inspección, *en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él*⁴.

Situaciones que ahogan la esperanza

El CG27, en el que reflexionamos sobre nuestra identidad como testigos de la radicalidad evangélica, nos recordó que *perdemos toda relevancia cuando abandonamos nuestra función profética: proponer una cultura inspirada en el Evangelio*⁵. Esa es la principal tarea que estamos llamados a llevar a cabo en cualquier circunstancia y situación en que vivimos.

Cada salesiano está invitado a *ser un testigo de esperanza* en medio de tantos contextos en los que nos encontramos con personas que habitan situaciones de violencia, crispación, rencor, miedo, inseguridad, confusión moral, pérdida de sentido, soledad, ausencia de referencias espirituales.

Es un hecho que no siempre llegamos al ideal y que, en ocasiones, normalizamos situaciones en nuestra vida de consagrados que merecerían ponernos alerta ante la advertencia una vez pronunciada por Jesús a sus discípulos: *no sea así entre vosotros*. (Mt 20,26).

Cuánto me gustaría encontrar las palabras adecuadas para que el Espíritu sople al inicio de este curso en la vida de cada una de nuestras comunidades para que seamos un espejo que refleja el Evangelio y no permitamos que otros centros de interés nos impidan transparentar lo que estamos llamados a ser. Sólo podemos ser testigos de esperanza para con los otros, si el encuentro con Jesús fundamenta nuestra vida; sólo podremos llevar consuelo y perdón a la vida de los demás, si no permitimos que las heridas del pasado bloqueen nuestras relaciones y condicionen nuestra mirada; sólo podremos ser transmisores de paz si encontramos dentro de nosotros esa paz estable y duradera que nada ni nadie nos podrá quitar.

Nuestra inspección tiene muchos signos de esperanza que nacen de la riqueza de vida de los salesianos que la habitan y de tantos educadores comprometidos con la misión salesiana. Precisamente por ello, nuestra tierra está preparada para acoger estas palabras y no dejar que las zarzas que crecen en esta sociedad, ahoguen nuestra posibilidad de que la semilla de esperanza brote en nuestra vida y dé fruto abundante. (Mt 13,7).

El **individualismo** es una actitud que puede ir creciendo en nuestras comunidades y quedar peligrosamente normalizado en la manera de organizar nuestra vida. El CG27 fue lúcido al denunciar que los salesianos *corremos el riesgo de perder nuestras formas de pensar inspiradas en el Evangelio para asumir las categorías negativas de la cultura actual. Escondemos, por*

⁴ EG 3.

⁵ CG27 37.

ejemplo, tras el «respeto» y la «tolerancia» nuestra indiferencia y falta de atenciones a los hermanos⁶.

Cuando la zarza del individualismo crece, se buscan los espacios de confort, se organiza la vida en función de los propios deseos, se condiciona la mirada a las situaciones personales, se aleja de los propios intereses, la vida y la misión pastoral de la Casa. Hay que cortar a tiempo esta zarza en nuestra vida de religiosos para que no ahogue nuestra comunión de vida que es signo y profecía evangélica.

Queda lejos aquel año 2014 en el que, con ocasión del año de la vida consagrada, el papa Francisco nos señalaba con diáfana claridad lo que esperaba de nosotros, religiosos:

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando⁷.

La **pérdida de ilusión en la posibilidad de que las cosas cambien** es otra zarza que os pediría cortar si es que ha brotado entre alguno de nosotros. Todos somos conscientes de que hay situaciones que deberían mejorar en nuestra vida y en la de los demás, pero a veces, no ponemos lo que está de nuestra parte para que las cosas cambien. Hay situaciones enquistadas, heridas que llevamos con nosotros, situaciones que arrastramos en la vida de nuestras comunidades y que lastran nuestra capacidad de ser profetas de esperanza ante las personas del resto de la Casa.

Los jóvenes, los educadores, las personas que habitan nuestras Casas nos necesitan como referentes espirituales, como testigos auténticos, visibles y creíbles de que el Evangelio es una Buena Noticia que tiene mucho que decir ante tantas situaciones grises que viven las personas.

No bajemos los brazos, no perdamos la ilusión, no hagamos juicios duros hacia nadie diciendo que nada puede cambiar. Convertirnos permanentemente a la misericordia y a la compasión es una de las exigencias necesarias para poder ser profetas de esperanza. Ojalá, cada uno de nosotros, desde nuestras posibilidades, seamos capaces de dar este paso para que, en lugar de centrarnos en lo que el otro debería cambiar, nos esmeremos en concretar lo que cada uno podemos hacer para eliminar zarzas de nuestra vida y dar frutos de esperanza.

No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo conocer a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él que no poder hacerlo. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, enamorada, no convence a nadie⁸.

⁶ CG27 9.

⁷ Carta del papa Francisco con ocasión del año de la Vida Consagrada.

⁸ EG 266.

Signos de esperanza

Quisiera ahora, mirar a nuestra inspección y en ella, a la misión que realizamos para cumplir el mandato que Jesús y María dieron a Juanito Bosco en el sueño de los nueve años.

Os hablo desde la experiencia de estos tres años y medio de servicio de inspector. Años en los que he tenido que mirar de frente situaciones difíciles y en los que también he podido constatar la vitalidad de nuestra inspección y el compromiso de las personas que habitan nuestras Casas. Cierto que tendremos que cambiar cosas y reorganizar estructuras conforme a la situación que hoy nos toca vivir, pero no es menos cierto, que nuestro carisma pedagógico y espiritual sigue gozando de vitalidad y que queremos seguir anunciando con pasión, el evangelio de la alegría con la pedagogía de la bondad.

En la última asamblea de superiores mayores de la Vida Consagrada española, nos preguntábamos qué nos estaba pidiendo Dios en este contexto de disminución numérica y envejecimiento de nuestras comunidades de religiosos. La reflexión nos invitaba a ser rostros de la luz, a contagiar esperanza en la misión compartida, a vivir con más autenticidad, visibilidad y credibilidad nuestra vida. Desde esta mirada realista y serena os invito a rezar en este inicio de curso y también a adquirir compromisos sencillos y realizables en la propia vida para contribuir a la misión común⁹.

En nuestra inspección **se está haciendo un bien, sencillo y callado, en la vida de muchas personas**. El curso pasado durante la visita inspectoral hablé a los educadores de las Casas en casi un centenar de encuentros. Partí de la experiencia de Don Bosco de saber ver el malestar de los jóvenes visitando las cárceles de la que nació un compromiso desarrollado en el tiempo de llegar a ser una mano amiga que les ayudara en sus vidas.

Esas manos amigas, que viven y aplican el Sistema Preventivo, están presentes en nuestros ambientes: en los Colegios, Centros Juveniles, Plataformas Sociales, Parroquias y demás ámbitos de la acción educativo pastoral de nuestras Casas se hace mucho más bien del que a veces conocemos. Si nos tomamos en serio aquello que dijo el papa Francisco de que, *si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justificará la entrega de mi vida*¹⁰, podríamos decir que en nuestra inspección esa entrega está bien justificada.

Otro signo de esperanza que comparto con vosotros, es el **importante número de pastores que han salido de nuestros rebaños de corderos**. Con la metáfora me estoy refiriendo al estratégico sueño que Don Bosco tuvo en 1844 y que fue para él, criterio y guía en la toma de sus decisiones. Esta realidad que en muchas Casas hoy disfrutamos, es, no obstante, herencia del gran trabajo realizado en el pasado y nos impulsa por ello, en el presente, a cuidar a las personas que habitan nuestros ambientes pastorales, a vivir con coherencia nuestra vocación y a generar espacios donde sea posible suscitar, acompañar y sostener compromisos vocacionales entre los jóvenes.

Nuestros ambientes están llamados a ser fecundos y en la línea del artículo 40 de nuestras Constituciones, la capacidad de replicar la experiencia de Valdocco, será el criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra. Tocar el corazón de personas para sumarlos a la misión salesiana, con diferentes niveles de implicación, es nuestra tarea más

⁹ Os invito a releer lo que señalé en la carta *Vivir y trabajar juntos* sobre cómo llevar a la práctica el artículo 49 de nuestras Constituciones en la situación actual de nuestras comunidades. Carta 7 del inspector, p.4-6.

¹⁰ EG 274.

importante. Lo que marcará la diferencia en un futuro no será solo que las estructuras funcionen, sino que seamos capaces de generar en las personas compromisos vocacionales para vivir una pertenencia a una familia y a una misión.

Este es el camino que recorreremos con nuestros jóvenes y en el que los corderos pueden convertirse en pastores porque han vivido la experiencia de ser queridos y acompañados, porque han compartido vida, familia, oración y momentos que posibilitan un encuentro con una Persona: el decisivo, el estratégico, el que da un nuevo horizonte a la vida.

Un último signo de esperanza que os comparto con vosotros es **el arraigo del espíritu salesiano en los ambientes de las Casas**. Recientemente he tenido la oportunidad de encontrarme con un grupo de seglares que están iniciándose en la tarea que se les ha pedido de asumir la dirección de alguno de nuestros Colegios. Ese encuentro, permeaba un sentido vocacional de la tarea asumida y un gran aprecio y necesidad de poder contar con la presencia de salesianos como referentes de un carisma.

En diferentes ocasiones he señalado que tenemos que ayudarnos entre todos para saber encontrar según el momento y circunstancias que cada uno vive, los enganches necesarios para que la vida de los salesianos y de la comunidad, esté conectada con la vida y misión de la Casa. Somos una Congregación de educadores y la pedagogía de lo concreto nos pide saber encontrar modos sencillos de hacernos presentes, no solo para hacer cosas, sino para ser signos visibles de aquello que somos:

El salesiano es abierto, cordial y está dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia. El salesiano no se deja abatir por las dificultades y no se lamenta del tiempo en que vive; aprovecha todo lo que hay de bueno, especialmente si gusta a los jóvenes. Está siempre alegre porque anuncia la Buena Noticia. El salesiano se entrega a su misión con actividad incansable y procura hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. El salesiano está llamado a tener el sentido de lo concreto y presta atención a los signos de los tiempos¹¹.

He aquí, en esta selección de artículos de nuestras Constituciones, un camino concreto para un proyecto de vida, tanto personal como comunitario, en este inicio de curso. Un estilo de relaciones que es aplicable por igual a un neoprofeso que a un salesiano anciano que vive en una casa de salud, porque no depende de lo que se está haciendo, sino de los que uno es y transparente en las relaciones con los demás.

Somos testigos del resucitado y profetas de la esperanza. Somos buscadores de Dios y con estas palabras, espero poder ayudar a que cada uno no deje de seguir esa búsqueda y de responder a la vocación que hemos recibido.

Empezamos un nuevo curso que puede ser una nueva oportunidad de dar y poder recibir, de vivir con serenidad nuestra vocación hasta el último aliento, de salir de nosotros mismos y cambiar aquello que sea necesario, para que nuestra vida transparente la fuerza y el poder de la buena noticia del Evangelio.

Este curso Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, escuchémoslo, acojámoslo, compartámoslo con los demás para ser signos creíbles de esperanza.

¹¹ C 10-21.

Los salesianos de Don Bosco formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia, signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación¹².

Oración conclusiva

D.: Señor Jesús, amigo y hermano nuestro,

T.: Tú, que eres camino y luz,
guía nuestros pasos al caminar.
Soñar, soñar, soñar!
Hazme soñar... soñar, Señor, soñar!
Hace tiempo que no sueño!

Soñé que iba una vez
- cuando era niño todavía, al comienzo del mundo –
en un caballo desbocado por el viento,
soñé que cabalgaba, desbocado, en el viento...
que era yo mismo viento...

Señor, hazme otra vez sopar que soy el viento,
el viento bajo la Luz, el viento traspasado por la Luz,
el viento deshecho por la luz,
el viento fundido por la luz.
el viento... hecho Luz.

Señor, hazme soñar que soy la Luz...
que soy Tú mismo, parte de mí mismo...
y guárdame, guárdame dormido,
soñando, eternamente soñando.
Que soy un rayito de Luz de tu costado.

¹² C2

Formación

Soledad y malestar del sacerdote, ¿un problema estructural?¹³

Giovanni Cucci

¿Soledad o soledades?

La soledad no es en sí misma un mal. De hecho, muestra la verdad del ser humano como criatura necesitada del Absoluto; el sufrimiento que esto comporta, si se acepta como verdad de uno mismo y no como maldición, puede permitir vivir relaciones sólidas y profundas: en primer lugar, la relación con el Señor, porque se ha llegado a reconocer que sin Él la vida se hace insoportable y carece de sentido.

En efecto, hay una dimensión de soledad en todo estado de vida, como bien saben los esposos, un vacío ontológico, que nada ni nadie puede llenar; esta imposibilidad, si no se acepta, puede llevar a inversiones ilusorias en el otro, a pretensiones irrealizables y al fracaso de la relación. Es significativo que la crisis del celibato y la crisis del matrimonio hayan aparecido juntas.

La soledad se vuelve inquietante cuando la persona se aleja de su yo más profundo, privándose de relaciones significativas, perdiéndose en las cosas por hacer, en los chismes del momento, en el vicio..., esperando que esto llene el vacío que le atormenta. Todo esto vale también para quienes, como el sacerdote, están llamados a una vida de celibato. La soledad tiene múltiples aspectos, que pueden hacerla deseable o temible. De ahí la importancia de comprender cómo y cuándo, desde una condición de verdad, puede convertirse en tóxica.

Algunos cambios fundamentales

En primer lugar, hay razones estructurales: la pérdida de puntos de referencia, de los posibles lugares y tiempos de encuentro, la reducción y el envejecimiento de las comunidades. El Papa Francisco, en un discurso a la Curia, dijo que nos encontramos en una situación de postcristianismo, de la que quizá aún no hemos tomado suficiente conciencia: «No estamos más en la cristiandad. [...] necesitamos un cambio de mentalidad pastoral, que no quiere decir pasar a una pastoral relativista. No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe —

¹³ Artículo publicado en la versión española de 'La civiltà cattolica' (23 de junio 23 de 2023) en la web: <https://www.laciviltacattolica.es/2023/06/23/soledad-y-malestar-del-sacerdote/>

especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente — ya no constituye un presupuesto obvio de la vida común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada y ridiculizada»¹⁴.

La disolución del tejido social va acompañada de la falta de figuras adultas de referencia y de un sentimiento de aislamiento acentuado por la reciente pandemia de Covid-19. De ahí el aumento de la fragilidad de las personas, a todos los niveles.

Otra razón estructural del malestar es la creciente burocratización y complejidad de la vida.

Añádase a esto la revolución digital y el advenimiento de las redes sociales, especialmente para las generaciones más jóvenes, en las que la capacidad de utilizar las nuevas tecnologías no suele ir acompañada de un adecuado sentido crítico, sobre todo cuando se quiere buscar en ellas un remedio para la soledad¹⁵. De hecho, Internet, con su oferta de enormes posibilidades a varios niveles – información, datos, rapidez de contacto e indudables oportunidades pastorales –, vuelve a plantear los antiguos problemas del mundo *offline* (soledad, falta de sentido, sufrimiento, depresión), pero a una escala cualitativamente distinta.

Y así, como en el relato *La metamorfosis* de Kafka, también puede ocurrir que el sacerdote se despierte un día y descubra que se ha convertido en algo completamente distinto de lo que había imaginado: un trabajador social, un proveedor de servicios y bienes materiales de diversa índole, o la víctima de derivas que estudió en los libros de teología, pero de las que no fue capaz de protegerse. Con resultados incluso trágicos.

Algunos datos

Desde hace algún tiempo, ha habido un aumento impresionante de suicidios entre los sacerdotes en Brasil. Durante el año 2018, 17 sacerdotes se quitaron la vida y otros 10 en 2021¹⁶.

Ya en 2008, una investigación realizada por la organización *Isma Brasil*, recogiendo entrevistas con 1.600 sacerdotes, religiosos y religiosas, había señalado que la principal causa de estrés en la vida religiosa era la ausencia de privacidad, tiempo y espacio adecuados para el autocuidado. La Conferencia Episcopal de Brasil también inició investigaciones. Los expertos consultados señalaron el exceso de trabajo, la falta de ocio, la soledad y la pérdida de motivación entre los posibles factores que llevan a algunos religiosos al suicidio. Y también la acusación de abusos. De las entrevistas realizadas, sin embargo, se desprende que el problema más común es la depresión: «Un sacerdote joven en un país como Brasil, donde puede enfrentarse a mucho – demasiado – trabajo pastoral, puede llegar a una actitud digamos hiperresponsable, que fácilmente desemboca en activismo, que a su vez se convierte en estrés, y éste en ansiedad y depresión. Y a menudo está solo y no puede cuidar de sí mismo»¹⁷.

¹⁴ Francisco, *Discurso a la curia romana con motivo de las celebraciones navideñas*, 21 de diciembre de 2019.

¹⁵ Véanse los estudios de G. Gigerenzer, *Perché l'intelligenza umana batte ancora gli algoritmi*, Milán, Raffaello Cortina, 2023, 298-310. Cfr Sh. Turkle, *Insieme ma soli. Perché ci aspettiamo sempre più dalla tecnologia e sempre meno dagli altri*, Turín, Einaudi, 2019.

¹⁶ Cfr. F. Vêneto, «Suicidio di sacerdoti in Brasile: cosa sta accadendo?», en *Aleteia* (<https://tinyurl.com/2dcjdw7k>), 23 de febrero de 2022.

¹⁷ Ibid. Cfr. «Religiosos estão entre os mais estressados», en *Revista Veja*, 4 de junio de 2008.

La falta de intimidad parece ser una de las características más extendidas del malestar de los sacerdotes. En Francia, el 25 de noviembre de 2020 se presentó un estudio financiado por la Conferencia Episcopal Francesa (CEF) y la Mutualité Saint Martin sobre la salud de los 6.400 sacerdotes diocesanos menores de 75 años que trabajan en las 105 diócesis. El último estudio se remontaba a los años 80, aunque es la primera vez que se realiza un estudio de este tipo en Francia. La participación fue notable: más del 50% respondieron (3.593), señal de que la encuesta fue considerada por los sacerdotes como un motivo de interés para los obispos¹⁸.

La gran mayoría de los sacerdotes (70%) trabaja en la ciudad, y el resto (30%) en zonas rurales, lo que supone una carga de trabajo muy diferente. El 14% tiene una sola iglesia o capellanía a su cargo; el 40%, al menos cinco; el 20%, más de 20; el 7,5% llega a 40. La carga de trabajo media es de 9,4 horas diarias, pero el 25% de los sacerdotes tiene que recorrer 1.200 kilómetros al mes para estar presente en los distintos lugares; otro 17% hace entre 2.000 y 5.000 kilómetros. Uno de ellos confesó que no es pastor con olor a oveja, sino con olor a gasolina... Para muchos, no hay días libres. Aunque la situación no es tan dramática como en Brasil, en Francia se han producido siete suicidios de sacerdotes en cuatro años.

Pero, sobre todo, emerge una situación de aislamiento. El 54% de los sacerdotes están solos, aunque puedan tener alguna ayuda en casa o en la iglesia. El 20% presenta síntomas depresivos, frente al 15% de los que viven en una comunidad sacerdotal. El 9% padece depresión moderada, y el 3% de moderada a grave; esto hace un total de 240 sacerdotes. En dos tercios de los casos, los sacerdotes declaran participar en grupos de apoyo y recibir acompañamiento espiritual. Es grande la ayuda percibida de amigos y parientes, algo menor la de la jerarquía.

Cuando se les pregunta en general cómo se sienten, la inmensa mayoría responde «bien» o «bastante bien» (93,3%); sin embargo, el 40% siente un bajo grado de realización personal y malestar en relación con la jerarquía eclesiástica, a menudo debido a problemas de gestión; dos de cada cinco sacerdotes tienen problemas con el alcohol y el 8% son adictos. Sin embargo, lo que más preocupa a los obispos es que el 2% de sus sacerdotes sufre de forma grave de *burnout*: el 7% experimenta «fatiga de forma elevada» y el 76% de forma débil; sólo el 15% parece estar exento.

También en Italia se han realizado estudios sobre el malestar entre los sacerdotes. Una investigación realizada en 2005 en Padua (una de las diócesis donde hay más sacerdotes, 806 en el momento de la investigación) muestra resultados muy similares a los encontrados en Francia¹⁹. De las entrevistas se desprenden 2 grandes grupos (124 sacerdotes cada uno) antitéticos: para el primer grupo «todo va bien», mientras que el segundo se siente «agotado», con altos niveles de depresión, falta de implicación y escasa realización personal. Hay otras categorías, menos numerosas, pero que sienten una situación bastante similar a la de los «agotados».

La convivencia con otros sacerdotes no parece afectar a la situación. Tanto el grupo de sacerdotes satisfechos como una gran parte de los insatisfechos (58%) viven solos, y una gran parte de los que llevan un ritmo pastoral intenso conviven con otros sacerdotes. En cuanto a la edad, los grupos de mayor riesgo son los más jóvenes (menos de 30 años) y los más mayores (más de 70 años); para los primeros, quizá influya la falta de experiencia y una afectividad

¹⁸ Cfr. Conseil Permanent de la Conférence des Évêques de France, *Étude sur la santé des prêtres* (<https://tinyurl.com/3b2a59ju>).

¹⁹ Cfr. P. Barzon – M. Caltabiano – G. Ronzoni, «Il burnout tra i preti di una diocesi italiana», en *Orientamenti pedagogici* 53 (2006) 313-335; G. Ronzoni (ed.), *Ardere, non bruciarsi. Studio sul «burnout» tra il clero diocesano*, Pádua, Emp, 2008; G. Mucci, «Il “burnout” tra i preti», en *Civ. Catt.* 2007 III 473-479.

frágil; para los segundos, la dificultad de envejecer, de dejar destinos y roles que de alguna manera les daban identidad sacerdotal.

Un mayor grado de formación – doctorado, vida universitaria – parece proporcionar una mayor protección frente a los problemas de la vida, aumenta el interés y la curiosidad por saber. Un sentimiento de realización personal caracteriza sobre todo a quienes ejercen un ministerio centrado en la ayuda y la escucha, como los capellanes de hospital, los confesores y los asistentes de seminario.

Algunas posibles causas

Los autores de la investigación intentaron comprender las causas del malestar de los sacerdotes entrevistados. Entre ellas, destaca sobre todo el *burnout*, aunque la mayoría de ellos no utilizó este término y a menudo ni siquiera lo conoce. Se señalan más bien causas externas precisas (multiplicidad de compromisos, complejidad de los problemas, sentimiento de ser «funcionarios de lo sagrado», que prestan servicios asépticos a fieles indiferentes)²⁰.

Otros se quejan de la falta de cuidado de la vida interior y del consiguiente vacío afectivo, que les lleva a considerar el celibato como una carga. La formación recibida es otra causa de *burnout*: se insiste exageradamente en la ayuda a los demás y en la entrega, en detrimento del cuidado personal y de la creación de un clima de comunión y amistad en el seminario y después con los presbíteros.

Una investigación más reciente realizada por Alessandro Castegnaro, presidente del Observatorio socio-religioso de Triveneto (Osret) llega a las mismas conclusiones:

1) Un sentimiento creciente de inadecuación para afrontar los problemas actuales, debido a la falta de preparación y, sobre todo, de protección jurídica y personal (como la posibilidad de tratar con un supervisor). Más que el tiempo dedicado al ministerio, la causa del malestar está ligada en gran medida a la creciente burocratización: al número de frentes que hay que gestionar se añade su complejidad. El sacerdote se enfrenta a tareas para las que no ha sido preparado; se le exigen competencias administrativas y jurídicas que no posee. En definitiva, todo esto le convierte más en un mal gestor que en un buen pastor. Un párroco resumía así su situación: «También los padres de familia tienen que ocuparse de la caldera; yo tengo siete!».

Se trata de un malestar destinado a crecer, porque los sacerdotes tienen a menudo varias parroquias que administrar, sin residir en ninguna de ellas, y a las tareas administrativas se añaden las responsabilidades canónicas, civiles y penales. De ahí la dificultad de confiar esas tareas a otros: «Delegar funciones sin delegar responsabilidades es impracticable [...]. De particular importancia son los efectos que todo ello induce en la ofrenda litúrgica, y no sólo en los casos en que el sacerdote se ve ahora reducido a vivir una especie de rally eucarístico en

²⁰ Christina Maslach y Michael Leiter, en su investigación, destacaron seis aspectos que pueden conducir al Burnout: 1) sobrecarga de trabajo; 2) falta de control sobre el mismo; 3) gratificación insuficiente; 4) pérdida del sentido de comunidad; 5) percepción de falta de equidad en el trato recibido; y 6) percepción de conflicto entre los valores propios y los de la organización. Cfr. C. Maslach – M. P. Leiter, *The Truth About Burnout*, San Francisco, CA, Jossey-Bass, 1997; Idd., *Preventing burnout and building engagement: A complete program for organizational renewal*, ibid, 2000; Idd., *Banishing burnout: six strategies for improving your relationship with work*, ibid, 2005. Para los encuestados, las causas más importantes parecen ser la cuarta, la primera y la sexta.

cada fiesta. Los propios sacerdotes reconocen una escasa capacidad de comunicación y sufren por ello»²¹.

2) El *burnout* es una de las principales consecuencias, que para el sacerdote, en comparación con otras profesiones, tiene como característica peculiar la «despersonalización», es decir, la tendencia a vivir las relaciones con las personas sin participación emocional, de forma burocrática y repetitiva: un *vulnus* terrible que mina profundamente su idealidad, que siempre ha estado asociada (y reconocida) a su «humanidad».

3) La soledad, especialmente entre los más jóvenes, vinculada a un sentimiento de despersonalización. De hecho, no se trata tanto de una soledad social o familiar, sino de una soledad «ministerial, eclesial», es decir, pobre en relaciones, especialmente con los fieles, acentuada por el hecho de que nunca se ha vivido la fraternidad presbiteral: «El presbiterio en particular, más allá de un barniz superficial de camaradería, no parece ser un ambiente capaz de activar relaciones humanamente ricas. Surge, pues, un problema que afecta directamente a las relaciones humanas en la Iglesia [...]. El presbiterio no forma equipo, el “yo” prevalece sobre el “nosotros”. Faltan funciones de supervisión pastoral y oportunidades para desarrollar un trabajo pastoral de laboratorio, que permita establecer comparaciones con las experiencias de los hermanos. Y así cada uno se queda solo con sus propios problemas»²².

Esta situación desencadena un peligroso círculo vicioso: el *burnout* acentúa la autopercepción negativa del sacerdote y hace que esta opción de vida sea cada vez menos atractiva para un joven; la disminución de las vocaciones obliga, a su vez, al sacerdote a una carga de trabajo cada vez más pesada, que amenaza con abrumarle. Su primer pensamiento se convierte en cómo sobrevivir a todo esto, seleccionando frentes, dejando algunos sin cumplir o viviendo en un perpetuo estado de emergencia.

¿Solos por elección?

Las investigaciones indican que el síndrome casi nunca llega de manera inesperada. Sin embargo, a pesar de necesitar ayuda, una gran parte de los sacerdotes parecen reacios a pedirla y recibirla, convenciéndose de que deben darse a sí mismos la solución a su malestar.

Los entrevistados señalan en particular que nunca han cultivado una verdadera amistad fraternal con otros sacerdotes²³; otros prefieren estar solos antes que en compañía de otros sacerdotes²⁴,

²¹ A. Castegnaro, «Fare il prete: disagio e trasformazione», en *Il Regno – Attualità*, n. 12, 2010, 416.

²² Ibid, 417. Cfr. Id. (ed.), *Prete del nord. Condizioni di vita e problemi di pastorale*, Venecia, Marcianum, 2006, 33-49.

²³ Cfr. N. Dal Molin, «Editoriale», en *Presbyteri*, n. 10, 2020, 723-729. El número está dedicado a la fraternidad y amistad en la vida de los sacerdotes.

²⁴ «Recuerdo mi sorpresa ante los preocupantes datos de la investigación realizada hace unos años por FIAS (Federación Italiana de Asistencia Sacerdotal) sobre la soledad de los sacerdotes, de la que a menudo se entonan grandes (auto)quejas. La sorpresa venía determinada no tanto por la magnitud del fenómeno, que era más o menos previsible, como por la evidencia, que se desprendía de muchos testimonios, de que la soledad era en gran parte deseada y preferida a la compañía de otros sacerdotes» (A. Cencini, «La solitudine del prete oggi: verso l'isolamento o verso la comunione?», en AA.VV., *Il prete e la solitudine: ne vogliamo uscire?*, Actas del congreso FIAS, Rocca di Papa, junio 1989, 62).

principalmente por miedo a sentirse juzgados²⁵. La soledad se convierte así en una forma de protección de la propia intimidad.

Uno se pregunta si un cierto modo de formación, que lleva a pensar en el ministerio sacerdotal como una aventura que hay que llevar a cabo en solitario, puede contribuir también a esta situación. Se suele pensar que el sacerdote diocesano vive solo: la vida común es propia de los años de seminario. De ahí la tendencia a vivirlos como un paréntesis artificial, muy distinto de la vida «real» que le esperará después de la ordenación, y a considerar así a los demás seminaristas como compañeros de un viaje momentáneo y de los cuales que se separará una vez llegue a su destino.

Enrico Brancozzi, un rector de seminario, reconoce en su investigación esta tendencia resumida en la significativa, y comúnmente utilizada, expresión «hacerse sacerdote», una especie de autoproclamación que la Iglesia está ciertamente llamada a valorar, pero que corre el riesgo de separar al sacerdote de la comunidad cristiana, llevando a esa soledad ministerial que está en la raíz del malestar revelado por la investigación²⁶.

Monseñor Erio Castellucci, vicepresidente para el norte de Italia de la Conferencia Episcopal Italiana, al presentar el estudio del padre Enrico Brancozzi, señala otras razones que pueden llevar al sacerdote a presentarse como un «yo» y no como un «nosotros» eclesial. Entre ellas, señala sobre todo la visión sagrada del sacerdote, más que de un pecador perdonado – podría añadirse –, indignamente llamado a este gran don y, por tanto, necesitado más que otros del apoyo de la comunidad: «Aunque el Vaticano II – al relanzar el sacerdocio bautismal – ya había dejado de lado las categorías del sacerdote como *mediator Dei et hominum* o *sacerdos alter Christus*, no han faltado recuperaciones de esta visión sagrada en el período posterior al Concilio, y no faltan todavía hoy»²⁷.

Todo esto impide al futuro presbítero expresar su verdad de hombre, su afectividad, su fragilidad, las heridas del pasado, los temores del ministerio y, sobre todo, el deseo de entablar amistad con sus compañeros de viaje.

¿Un problema estructural?

²⁵ «Un aspecto que siempre me ha llamado la atención es que los sacerdotes, con respecto a sus propios hermanos, se plantean de una manera fuertemente sentenciosa. La situación más común es, por tanto, el miedo a ser juzgado. Hablar es ser juzgado. Lo que uno hace es visto por los demás. Hacer cambios en la propia vida, por ejemplo para sentirse mejor, es difícil precisamente por este miedo» (A. Castegnaro, «Fare il prete: disagio e trasformazione», cit., 417).

²⁶ «Cuando un joven entra en el seminario, acaba saliendo del círculo de la parroquia, del oratorio, del asociacionismo, del voluntariado y de todo ese horizonte previo que le generó en la fe y le educó para el servicio [...]. El resultado es que el candidato es confiado a “técnicos” que evaluarán su idoneidad de un modo totalmente desvinculado del contexto eclesial del que procede ese joven sacerdote y al que está destinado» (E. Brancozzi, *Rifare i preti. Come ripensare i Seminari*, Bologna, EDB, 2021, 122).

²⁷ R. Cetera, «A colloquio con l'arcivescovo Erio Castellucci sul tema della formazione presbiterale. Rifare i preti?», en *L'Osservatore Romano*, 5 de octubre de 2021. Esta opinión es compartida por el psicólogo William Pereira, autor del libro *Sofrimento Psíquico dos Presbíteros*. Para Pereira, «el grado de exigencia de la Iglesia es muy grande. Como mínimo, se espera que el sacerdote sea un modelo de virtud y santidad. Cualquier desliz, por pequeño que sea, se convierte en motivo de crítica y juicio. Por miedo, culpa o vergüenza, muchos prefieren suicidarse a pedir ayuda» (<https://it.aleteia.org/2017/05/31/depressione-suicidio-colpiscono-sacerdoti>).

La cuestión sigue siendo si la institución está fomentando de algún modo esta tendencia, aunque sea involuntariamente. En ese caso, el malestar del sacerdote debería verse como un problema que no es meramente personal, sino estructural, que requiere cambios estructurales²⁸.

Esta es una lección que también procede de las ciencias humanas. Las consecuencias del trauma dependen en gran medida de cómo lo lea la persona, de sus puntos de referencia y, sobre todo, de si lo hace sola o si tiene a alguien a su lado que pueda ayudarle. Sentirse parte de una comunidad es una de sus principales formas de protección: «Los factores culturales, y en particular el sistema de significados predominante, tienen una influencia crucial en la forma de afrontar el sufrimiento [...]. El trauma psicológico es diferente del trauma físico: los individuos no registran pasivamente el impacto de una fuerza externa, sino que se implican activamente, buscando una solución». En cambio, una vida solitaria, sobreprotegida pero carente de vínculos fuertes y profundos es mucho más perjudicial para la salud²⁹.

Muchas empresas y multinacionales se han dado cuenta de ello y hace tiempo que han puesto en marcha iniciativas para hacer frente a la angustia de sus empleados, que culmina en el agotamiento, la depresión y el suicidio: en otras palabras, han comprendido la profunda unidad que existe entre calidad de vida, serenidad personal y calidad del trabajo³⁰.

Abordar el problema también dentro de la Iglesia es un deber, no sólo porque lo exige la caridad evangélica, sino también por la razón misma de la opción emprendida, llamada a anunciar con la propia vida un mensaje de salvación.

Algunas propuestas

Sin desmerecer en absoluto a los que viven su ministerio con satisfacción y fruición, hay que prestar una atención especial a los que viven en la angustia y no parecen encontrar una salida. San Pablo recuerda que «si un miembro sufre, todos los demás sufren con él» (1 Cor 12,26). La fraternidad no es una fórmula para gestionar las urgencias, una cura para el malestar, sino el modo ordinario en que uno está llamado a responder a la llamada del Señor.

Hablar de cambios estructurales no significa, sin embargo, excluir la libertad y la responsabilidad de cada uno. Los documentos del Magisterio insisten justamente en que el primer responsable de la formación es el propio candidato. Con mayor razón, esto se aplica al presbítero³¹. Sin dejar de estimular la necesidad de constatar el sufrimiento de quienes están

²⁸ Cfr. E. Parolari – A. Manenti, «Disagio dei preti e coscienza ecclesiale: è ora di voltare pagina», en *Tredimensioni* 13 (2016) 54-66; E. Brancozzi, *Rifare i preti...*, cit., 108-120.

²⁹ Cfr. F. Furedi, *Il nuovo conformismo. Troppa psicologia nella vita quotidiana*, Milán, Feltrinelli, 2005, 158. Anna Oliverio Ferraris señala: «Los solitarios corren el riesgo de ser más vulnerables [...]. Un estilo sobreprotector no suele favorecer la resiliencia porque no permite medirse con las dificultades y el dolor y encontrar soluciones de forma autónoma» (A. Oliverio Ferraris, «Resilienti. La forza è con loro», en *Psicologia contemporanea*, n. 180, nov-dic. 2003, 6). Cfr. G. Cucci, «Il capitale sociale. Una risorsa indispensabile per la qualità della vita», en *Civ. Catt.* 2019 I 417-430.

³⁰ Cfr. E. Finger – R. Jungbluth – S. Rückert, «Culto aziendale», en *Internazionale*, 23 de mayo de 2014, 52-56.

³¹ «Cada seminarista [...] es protagonista de su propia formación y está llamado a un camino de crecimiento constante en el ámbito humano, espiritual, intelectual y pastoral, teniendo en cuenta su propia historia personal y familiar» (Congregazione per il Clero, *Il dono della vocazione presbiterale. Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis*, 8 de diciembre de 2016, nn. 53 e 130); «El principal responsable de la propia formación permanente es el presbítero mismo (ibid., n. 82; Juan Pablo II, s., Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis*, 25 de marzo de 1992, n. 79).

cerca, no se olvida que se trata de personas adultas, llamadas a hacerse responsables del bien de los demás.

Pasando a algunas propuestas, la Conferencia Episcopal Francesa, tras examinar los resultados de la encuesta, planteó como hipótesis posibles vías de intervención y, sobre todo, de prevención: la lucha contra la soledad de los sacerdotes centrándose en la calidad de la vivienda; la creación en cada diócesis de un polo para ayudarles a vivir su ministerio de forma saludable (un centro sociosanitario para sacerdotes en activo), donde también habría personas competentes para tratar cuestiones económicas, jurídicas y administrativas; la creación de la figura de supervisores pastorales y mediadores a los que los sacerdotes podrían dirigirse en caso de dificultades.

Ya el Comunicado Final de la 69ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana de 2016, hablando de la fraternidad sacerdotal, había recomendado la importancia de los «facilitadores» de las relaciones y de la comunión³². Sería importante verificar qué seguimiento y aplicación ha tenido esta invitación en las distintas diócesis.

Un ejemplo interesante de cambio estructural es el iniciado recientemente por monseñor Delpini, en relación con la reconfiguración de la vida comunitaria de los seminaristas en la diócesis de Milán: esta iniciativa prevé la estancia prolongada en una parroquia, junto con otros seminaristas (de tres a cinco), y con la presencia de las familias³³. El objetivo es favorecer la fraternidad, la comparación con otras vocaciones, la dimensión doméstica y, en particular, la presencia de figuras femeninas en la formación, algo ya recomendado por *Pastores dabo vobis* y reiterado por la *nouva ratio*.

En los casos más difíciles, se puede pensar en un período de desconexión, que se pase en un contexto más protegido, manteniendo siempre la posibilidad de relacionarse con los responsables de la diócesis, para no dejar al sacerdote simplemente confiado a otros.

A nivel de formación permanente

La encuesta sobre los seminarios realizada por Luca Bressan, muestra cómo éstos se han convertido cada vez menos en una preparación para el sacerdocio, para volverse más bien en un largo momento de verificación vocacional, y no pocas veces del propio itinerario de fe; los problemas y las tareas del ministerio se delegan, así, al tiempo que sigue a la ordenación.

De ahí la importancia de la formación permanente³⁴. En Italia han surgido asociaciones con el objetivo de ofrecer ayuda para iniciar un chequeo de la salud de los sacerdotes y de sus diócesis. Una de ellas es el *Centro Studi Missione Emmaus*, cuyo objetivo es «asistir y apoyar a los responsables de una diócesis o comunidad religiosa, sin sustituirlos, pero facilitando y desarrollando sinergias que potencien los recursos con que cuentan»³⁵. Una vez tomadas en

³² Cfr. Conferenza Episcopale Italiana, *69ª Assemblea generale (Roma 16-19 maggio 2016). Comunicato finale* (<https://tinyurl.com/493hpppk>).

³³ Cfr. <https://www.chiesadimilano.it/news/chiesa-diocesi/seminario-come-cambia-la-vita-della-comunita-1774734.html>

³⁴ Cfr. L. Bressan, «Seminaristi del nuovo millennio, preti per il nuovo millennio», en *Credere oggi*, n. 168, nov./dic. 2008; A. Cencini, *La formazione permanente nella vita quotidiana*, Bologna, EDB, 2017; D. Donei, «Il prete “esposto”. Riflessioni sulla formazione permanente del clero», en *Tredimensioni* 15 (2018) 76-86.

³⁵ «De hecho, el método Emaús pretende provocar un cambio paradigmático más que programático: renovar a partir de una experiencia de discernimiento que nace dentro de la experimentación y la praxis para convertirse en

consideración las principales problemáticas diocesanas o interdiocesanas, se propone un itinerario marcado por etapas progresivas.

Por ejemplo, un encuentro anual de algunos días (quizás pensado para dos grupos, de modo que permita la sustitución en las misas) en un lugar bonito y en una estructura agradable podría ser un buen comienzo para recuperar el gusto por estar juntos y por un intercambio más verdadero y fraterno. En este contexto, presentar episodios de la actualidad y comentarlos con la ayuda de personas competentes, capaces también de ofrecer posibles ayudas para la *cura personalis*, constituye ya una manera de afrontar el problema y de retomar con calma el hilo de la propia vida y del propio ministerio. Cuando estas propuestas se han puesto en práctica, los resultados parecen haber sido alentadores³⁶.

Otra ayuda que siempre se ha recomendado en la historia de la Iglesia es el acompañamiento espiritual, la reinterpretación de la propia vida de fe llevada a cabo con la ayuda de una persona sabia y de confianza. En tiempos de crisis, esta figura es particularmente valiosa: en tales ocasiones, existe un gran riesgo de identificarse a sí mismo y al ministerio con el propio problema, dejando de percibir otros aspectos, igualmente presentes, que pueden dar un peso diferente y más realista a lo que está sucediendo. Sin espiritualizar el problema, pero también sin cargarlo de significados mayores que se nutren de la propia historia personal.

Sin embargo, sigue siendo indispensable, a la luz de lo dicho hasta ahora, que el tema de la fragilidad sea tratado en la formación, y en la formación permanente, aprovechando también la aportación de las ciencias humanas, cuya importancia ha sido reafirmada repetidamente por el Magisterio, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. No es casualidad que la primera tentación sea precisamente acerca de la fragilidad, considerada una maldición que hay que eliminar y no el canal privilegiado de la gracia de Dios. Henri Nouwen aclaró este punto fundamental de la experiencia bíblica introduciendo el término «sanador herido», es decir, aquel que puede sanar, como el crucificado, a través de sus propias heridas, que ha asumido sin negarlas³⁷.

La fragilidad aceptada permite vivir relaciones verdaderas, bajo el signo de la misericordia y la compasión hacia las fragilidades de los demás. Contrariamente a una visión idealizada de la sacralidad y la perfección, es la fragilidad la que nos hace semejantes a un Dios que es Padre amoroso, y que en Jesús ha querido compartirlo plenamente. Es esto lo que hace creíble el ministerio sacerdotal.

una experiencia eclesial de comunión y traducirse en un impulso misionero generador. Sólo así es posible poner en marcha procesos de cambio profundos y creativos, y no limitarse a acciones funcionales, adaptativas, a corto plazo. Sólo así es posible redefinir nuevos mapas y equipos para orientar e implementar la acción pastoral hoy. Se proponen: 1) Acompañamiento en la redefinición de la curia y de los centros pastorales, intervenciones formativas para las oficinas diocesanas; 2) Asesoramiento a Obispos, Vicarios y Responsables en la redefinición de los horizontes o líneas de acción pastorales diocesanas; 3) Formación del clero y de los seminaristas; 4) Formación de formadores” (<https://www.missioneemmaus.com>).

³⁶ «Es increíble cómo compartir lo que es central en nuestras vidas (es decir, la fe y Dios), es decir, la *narratio fidei*, puede elevar el tono y la calidad de nuestras fraternidades sacerdotales; contarnos nuestras pequeñas historias como creyentes nos hace redescubrirnos hermanos y apreciar el camino de cada uno. Esto es lo que nos dicen los grupos de sacerdotes que realizan sistemáticamente esta experiencia» (A. Cencini, *La verità della vita. La formazione continua della mente credente*, Bolonia, EDB, 2008, 487 s). Cfr. S. Guarinelli, «Racconto, relazione, rappresentazione», en *Teologia* 3 (2003) 335-368; D. Pavone, «Il “noi presbiterale” a servizio della Chiesa. Dinamiche di comunione e collaborazione tra preti», en *La Rivista del Clero italiano* 98 (2017) 696-716.

³⁷ Cfr H. Nouwen, *Il guaritore ferito. Il ministero nella società contemporanea*, Brescia, Queriniana, 2010.

Comunicación

La comunicación externa e interna en la Familia Salesiana

Dicasterio Comunicación Social

Introducción

La comunicación institucional se refiere a las actividades que realiza una organización y sus representantes con la finalidad de generar y transmitir información a individuos, grupos y comunidades, así como para obtener *feedback*. Las organizaciones realizan actividades de comunicación externa e interna, en el transcurso de las cuales dan al público información relevante sobre eventos, así como sobre los objetivos, valores, misión y visión de la organización. Los canales de comunicación son a veces diferentes, al igual que la propia audiencia. En los últimos años, las instituciones han puesto un claro énfasis en obtener un *feedback* de los destinatarios, por lo que esta comunicación se denomina a veces comunicación bidireccional.

La comunicación externa es la transmisión de información afuera de la organización a una amplia audiencia. En este caso, la entidad tiene como objetivo construir una imagen positiva e informar de manera confiable a quienes no están directamente involucrados en la organización sobre sus actividades. La comunicación interna, por su parte, es la transmisión de mensajes dentro de una organización a quienes forman parte de ella. Tales declaraciones ayudan a las personas a comprender la misión y la visión, así como a orientarse hacia actividades y planes específicos de la organización.

En los principios fundamentales de la comunicación encontramos la afirmación de que cuando una institución cesa las actividades comunicativas pertinentes, este rol es asumido por otros actores, con diferentes resultados: negativos o positivos. El silencio en el espacio mediático de una institución no es el *casus* preferido de los medios y periodistas. En este caso, la organización no construye una narrativa y no es proactiva, sino reactiva en sus actividades de comunicación. Por eso es muy importante sensibilizar poco a poco sobre la comunicación adecuada, pero también preparar profesionalmente a personas específicas para estas actividades.

En este contexto, sin embargo, es importante recordar que “(...) muchas veces se explota la comunicación para que el mundo nos vea como nos gustaría ser y no por lo que somos”³⁸. La

³⁸ Messaggio del Santo Padre Francesco per la 57ma Giornata Mondiale Delle Comunicazioni Sociali, <https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/communications/documents/20230124-messaggio->

comunicación en la Iglesia” (...) no debe reducirse nunca a un artificio, -diríamos hoy- una estrategia de marketing, sino que debe ser el reflejo del alma, la superficie visible de un núcleo de amor invisible a los ojos³⁹.

El corolario de la comunicación institucional es su identidad, se decide, el conjunto de características que la configuran. En el caso de la Familia Salesiana, es necesario registrar la historia, el carisma, los santos y beatos de la comunidad salesiana guiada por Don Bosco, todas las instituciones y actividades de la Familia Salesiana en el mundo, los responsables y todas las personas concretas que forman esta gran familia.

Comunicación externa

La comunicación externa se da muchas veces a través de medios que no pertenecen a la organización, pública o privada que sea. En este caso, el contacto con los periodistas y con quienes producen contenidos para estos medios es muy relevante. Al hacerlo, es esencial tratar de interesar a los medios de comunicación individuales en la actividad positiva y no solo en la movilización de fuerzas durante las crisis emergentes. Construir puentes con los medios en 'tiempos de paz' es una tarea difícil y lenta, pero con beneficios tangibles. Por el contrario, derrumbar rápida y de manera irreflexiva estos puentes, a menudo por razones emocionales y falta de conocimiento adecuado, conduce al aislamiento, la confusión y a nadar en aguas informativas solitarias y alejadas de la costa.

La transmisión de información hacia el exterior también puede realizarse a través de los medios propiedad de las instituciones, en este caso de la Familia Salesiana. Estos permiten a los proponentes del proyecto controlar mejor el proceso de entrega y creación de contenido. Para algunas empresas, sucede que este contenido no está preparado profesionalmente. En consecuencia, ante la ingente cantidad de datos de la infoesfera, desaparecen aquellos que no se preparan con mucho cuidado. Por esta razón, vale la pena asegurarse de que su contenido esté preparado de una manera que interese a su audiencia e influya en sus decisiones.

Probablemente una tarea importante que debe afrontar la Familia Salesiana es la profesionalización de los contenidos, que van de la mano de la colaboración de personalidades específicas en el grupo creado. La experiencia de las últimas décadas muestra que la creación de mensajes mediáticos profesionales generalmente se realiza en equipos. Crear contenidos por sí solo crea el riesgo de permanecer en la isla solitaria de las propias expectativas y la propia burbuja de información. Para lograr los resultados deseados, es recomendable considerar la posibilidad de invitar a profesionales competentes para trabajar con ellos, estando preparados para invertir una cantidad de dinero razonable. En este punto, cabe destacar que en muchas partes del mundo, la Familia Salesiana gestiona con éxito y profesionalidad sus medios tradicionales, como la televisión, la radio y los periódicos, así como los que están asociados al rápido desarrollo de Internet y las redes sociales.

Dentro de la Familia Salesiana, en todo el mundo, es bastante fácil encontrar personalidades interesantes, incluso fascinantes, que atraen a millones de espectadores, oyentes o lectores. Tienen una responsabilidad especial por los mensajes que promueven. Para millones de espectadores en el espacio de los medios digitales, estos creadores de contenido de vanguardia

comunicazioni-sociali.html, 2023.

³⁹ Ibid.

o personas influyentes se convierten en una luz brillante, una autoridad y un faro. En tales casos, estos innovadores e influenciadores deben ser apoyados y, si es necesario, las acciones deben ser corregidas fraternalmente. Por otra parte, en situaciones donde la emoción de la actuación pública o el llamado 'narcisismo mediático' se impone a un enfoque lógico, racional y evangélico, conviene intervenir con firmeza.

Crear contenido para medios tradicionales y digitales requiere una variedad de habilidades. Así como un niño pequeño aprende lentamente a caminar, una institución construye su laboratorio de conocimientos y medios de la misma manera. Para prepararse y realizar una conferencia de prensa, escribir una declaración durante una crisis o participar en un debate televisado en vivo sobre la diferencia entre el enfoque de la Iglesia del Papa Francisco y el Papa Benedicto XVI, necesita las calificaciones adecuadas y la capacitación en medios. Trabajar en los medios requiere experiencia, compromiso, conocimiento y sensibilidad. Probablemente, esta sensibilidad será diferente en África, Asia, América y Europa por razones culturales, herramientas tecnológicas, acceso a Internet y redes sociales. Por otra parte, en todos los continentes, los medios de comunicación modernos facilitan llegar a la generación más joven, que poco a poco va asumiendo la responsabilidad de instituciones relacionadas con la Iglesia, la política o la economía.

En el trabajo mediático de muchas instituciones de la Familia Salesiana, la figura del responsable de prensa y de la oficina de prensa es preciosa. El encargado de prensa o portavoz se puede definir como el líder, la cara de la organización, mientras que la oficina de prensa ayuda a construir y difundir mensajes escritos, de audio y video apropiados. Los creadores de contenido tienen una comprensión básica de cómo construir mensajes para diferentes medios y audiencias. Un video corto de Tik Tok sobre una fiesta infantil se escribirá de manera muy diferente a un programa de debate serio en la televisión pública nacional sobre la elección de un nuevo Papa. Se escribirá de manera diferente un artículo en el *Boletín Salesiano* y una publicación de Facebook. Será diferente transmitir el funeral de un Papa y completamente diferente transmitir un concierto en vivo de un grupo cristiano de hip-hop.

Otro tema es el de las emociones en la comunicación externa en las personas que representan a la institución. De ahí la importancia de los estudios, capacitaciones o cursos para hablar frente a la cámara, para escribir declaraciones de crisis, para la capacidad de formular mensajes concisos en las redes sociales, para los principios de la retórica y la erística. Tanto por parte de los líderes de la institución, como por parte de quienes se comunican con los medios, pueden surgir emociones fuertes durante una crisis real, y por lo tanto una crisis de información. Asimismo, la expresión de emociones relacionadas con sentimientos positivos y novedades dentro de la institución también debe estar adecuadamente balanceada.

Un desafío considerable es la correcta comunicación externa en las llamadas situaciones de crisis dentro de la Familia Salesiana. La práctica demuestra que, literalmente de la noche a la mañana, pueden surgir casos mediáticos que sorprendan y trastornen la agenda del día. Al mismo tiempo, es un hecho que la mayoría de las crisis se pueden predecir y, a menudo, se trata de las llamadas crisis progresivas que se han ido acumulando durante años pero que no se han supervisado adecuadamente. Una vez que ha estallado el bombazo de una crisis mediática, conviene recordar el principio de hablar con los medios, lanzar los mensajes adecuados, constituir un equipo de crisis y, si es necesario, obtener asesoramiento especializado. Periodistas y público perciben muy mal una actitud de silencio por parte de las instituciones durante una crisis. En la mente de la opinión común, sin embargo, esto suele equivaler a una admisión de culpabilidad. En estos casos, la palabra es plata, pero el silencio no es oro.

La comunicación externa es la comunicación positiva cotidiana que construye sistemáticamente la imagen de la institución y presenta las actividades reales relacionadas con los objetivos estatutarios. En todo el mundo, la Familia Salesiana es una poderosa fuerza de cambio en los países y las sociedades. El carisma de Don Bosco en tiempos de pandemia y de guerra es tanto más una semilla que, gracias a los medios, cae en terreno fértil y fecundo. La gente, en un momento de confusión, desea esperanza: buena información sobre actividades educativas, compromiso en el campo misionero u orientación para una vida religiosa profunda. También es importante recordar que nunca en la historia de la humanidad ha existido un púlpito como el de Internet y las redes sociales que, teóricamente, tiene un impacto en varios miles de millones de destinatarios.

Comunicación interna

La comunicación interna dentro de las instituciones de la Familia Salesiana es tan importante como la comunicación externa. Consiste en actividades planificadas y asume objetivos de comunicación específicos. Un adecuado proceso de comunicación se traduce en una fuerte motivación hacia el trabajo, compromiso y lealtad. De esta manera, a través de la retroalimentación, los dirigentes pueden comprender mejor las acciones realizadas dentro de la institución. Los objetivos de la comunicación interna incluyen compartir conocimientos y estrategias, transferir información, integrar, motivar y construir relaciones.

Para aumentar la eficiencia de los procesos de comunicación interna, es especialmente importante garantizar que las oficinas de prensa funcionen adecuadamente. Por otro lado, un mensaje diversificado en múltiples canales de información, elaborado por los gestores, asegurará el éxito de la información. Al mismo tiempo, se debe enfatizar que la comunicación interna es un proceso bidireccional que lleva tiempo. “La influencia y el compromiso se refiere a la realización de una comunicación bidireccional, donde no solo se comunica información, sino que también se busca información de los empleados. En este sentido, es muy importante fomentar sus opiniones, ideas y oportunidades de co-decisión en la ejecución de actividades importantes para el desarrollo de la empresa”⁴⁰.

Las organizaciones suelen tener canales internos adecuados para comunicar información: boletines, sitios web, páginas de fans, grupos cerrados de redes sociales, volantes, hojas informativas electrónicas, correos electrónicos, tableros de anuncios, carteles, cursos de capacitación, talleres, mensajería instantánea, reuniones en vivo y en línea, visitas informales de los superiores, información proporcionada directamente en reuniones y grupos. La buena comunicación en una institución a menudo comienza con un tablón de anuncios (ya sea en papel o electrónico en Internet) colocado en un lugar apropiado. La información completa sobre las actividades de la institución es muy estimulante para futuras iniciativas exploratorias e innovadoras entre colegas. Por el contrario, la falta de comunicación interna aumenta el riesgo de irritación creciente, evaluación incorrecta de los procesos y disminución de la motivación laboral.

⁴⁰ Klaudia Smoąg, Beata Ślusarczyk, Komunikacja wewnętrzna – innowacyjny aspekt współczesnego zarządzania organizacją, Studia i Prace WNEIZ US, nr 52/2 2018, p. 206.

Los siguientes elementos de comunicación interna se pueden encontrar en la Enciclopedia de Gestión⁴¹:

- decir siempre la verdad, hablar clara y sencillamente,
- las crisis surgen como resultado de una falta o un defecto en la comunicación interna dentro de la empresa,
- cuanto más sepa sobre la organización, mejor podrá lograr resultados de comunicación,
- el empleado debe ser informado de esto antes de la prensa,
- un grupo de empleados no debe ser contrapuesto a otro,
- debe establecerse y mantenerse una comunicación bidireccional,
- las herramientas simples funcionan con la misma eficacia que las complejas,
- los efectos no son inmediatos,
- la comunicación interna es un proceso continuo.

Las situaciones de crisis parecen ser un momento especial en la comunicación interna, donde se debe tener cuidado para asegurar que la información se comunique de manera uniforme. Es ampliamente reconocido que la principal fuente de crisis internas en las instituciones es la falta de comunicación adecuada entre colegas. Según un estudio, el 86 % de los empleados y gerentes citan la comunicación ineficaz como la razón principal del fracaso en el lugar de trabajo⁴². Sin una comunicación clara, los objetivos siguen siendo vagos, lo que da lugar a interpretaciones equivocadas y aumenta la probabilidad de errores y malentendidos. Cuando ocurre una falta de comunicación, los empleados se sienten ignorados, infravalorados o engañados. Esto no solo afecta la productividad, sino también la moral al aumentar la tasa de *turnover*⁴³.

En algunos casos, por tanto, es recomendable asegurarse de que el estado actual de la comunicación interna está correctamente diagnosticado.

Una comunicación de mala calidad y la falta de una estrategia adecuada pueden hacer más daño que bien. Los errores comunes incluyen: falta de claridad en la comunicación: las comunicaciones internas más efectivas son directas y simples; la elección de herramientas de comunicación inadecuadas: comprender lo que es importante para las personas y saber cómo quieren comunicarse es fundamental; una renuencia a recibir retroalimentación: entonces esta es una comunicación unidireccional, que empobrece en gran medida la colaboración; liderazgo excesivamente autoritario o insuficiente; sobrecarga de información; comunicación excesivamente fragmentada; desajuste entre los objetivos del empleado y de la empresa; falta de una cultura corporativa unificada; falla en cerrar el llamado bucle de retroalimentación con una respuesta adecuada.

Los procesos reflexivos de comunicación interna brindan beneficios tangibles. En una institución que funciona bien, los empleados también se preocupan por la cultura personal, la expresión y los principios éticos de presentar contenido en los medios tradicionales y en Internet, lo que a menudo se conoce como netiqueta. Esta actitud configura una imagen positiva del individuo y de la institución en su conjunto en los medios de comunicación. La responsabilidad por los contenidos que se publican hoy es enorme y requiere acciones concretas a nivel

⁴¹ Wojciech Korona, Dawid Wójcik, Encyklopedia zarządzania, Komunikacja wewnętrzna, https://mfiles.pl/pl/index.php/Komunikacja_wewnętrzna.

⁴² Pumble, Workplace communication statistics, <https://pumble.com/learn/communication/communication-statistics/>, 2022.

⁴³ Workplace, I 7 strumenti principali per la comunicazione interna, <https://it-it.workplace.com/blog/top-internal-communication-tools>.

individual e institucional. Además, cabe recordar que: “El correcto funcionamiento de la comunicación interna determina en gran medida la eficacia de la comunicación externa, ya que existe una relación significativa entre los dos tipos de comunicación, y es también una de las dimensiones fundamentales de la gestión eficaz de las organizaciones”⁴⁴.

Conclusión

La comunicación externa e interna son procesos complementarios. Uno sin el otro no funcionará bien, será cojo. En este caso, se puede utilizar con éxito una comparación desde el campo de los deportes. Un velocista que comienza una carrera con una sola zapatilla corre el riesgo de no tener la eficiencia necesaria. Seguro que no llegará al 100% de la meta y al mismo tiempo pondrá en riesgo su imagen. La mencionada complementariedad en la comunicación supone también la conciencia de la interpenetración de dos procesos que, aunque dirigidos a públicos distintos, se entrecruzan en muchos puntos y conducen a un único objetivo, a una meta común.

Para la Familia Salesiana se aplican los mismos principios de comunicación que para las grandes organizaciones y empresas. La proactividad, las diversas formas de comunicación o la profesionalidad aseguran el mensaje adecuado. De esta manera, se orientará al destinatario hacia actividades específicas y los medios interesados recibirán la cantidad adecuada de información. Se observa claramente, a partir de las afirmaciones presentadas anteriormente, que una comunicación institucional externa e interna coherente es expresión de la preocupación de la Iglesia por informar y evangelizar, pero también por estar presente en la vida pública de toda la sociedad.

La Familia Salesiana funciona a escala global y, así percibida, manifiesta una gran fuerza en una perspectiva amplia. Pocas instituciones pueden presumir de un número tan elevado de miembros reunidos en torno a un único objetivo. Pocas organizaciones tienen una influencia tan poderosa en las decisiones y acciones a nivel local, nacional e internacional. Otra característica, en el caso de la Familia Salesiana, es un fuerte propósito común, muy diferente de las típicas empresas e instituciones con fines de lucro.

En este contexto, el Papa Francisco, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2023, habla de su sueño. “Sueño con una comunicación eclesial que sepa dejarse guiar por el Espíritu Santo, manso y al mismo tiempo profético, que sepa encontrar formas y métodos nuevos para el anuncio maravilloso que está llamada a llevar al tercer milenio. Una comunicación que pone el foco en la relación con Dios y con los demás, especialmente con los más necesitados, y que sabe encender el fuego de la fe antes que conservar las cenizas de una identidad autorreferencial”⁴⁵.

⁴⁴ Ewa Mazur-Wierzbicka, *Komunikacja wewnętrzna w organizacji – wybrane aspekty*, Studia i Prace WNEiZ US nr 44/2 2016, p. 69.

⁴⁵ Messaggio del Santo Padre Francesco per la 57ma Giornata Mondiale...

“El sueño que hace soñar”

Un corazón que transforma los ‘lobos’ en ‘corderos’⁴⁶

Ángel Fernández Artime, SDB

Se cumplen, en este año 2024, los 200 años del momento en el que Juanito Bosco, nuestro Don Bosco, tuvo el sueño conocido de modo muy familiar en toda la Familia Salesiana del mundo como *el sueño de los nueve años*. Y me parece que esta efeméride de los 200 años de un sueño que «condicionó, en todo, el modo de vivir y de pensar de Don Bosco. Y, en particular, el modo de sentir la presencia de Dios en la vida de cada uno y en la historia del mundo»⁴⁷, merece ser el argumento central del Aguinaldo de este año, y el tema que, en toda la Familia Salesiana, va a orientar tanto el año pastoral, como tantísimas intervenciones educativas y tantas acciones sociales y evangelizadoras en cualquier parte del mundo salesiano de esta gran familia que el Espíritu ha inspirado a nuestro padre.

Como todos los años, por estas fechas, lo que ofrezco es solamente una pincelada, un primer borrador de lo que será la orientación que tendrá la redacción del Aguinaldo que se presentará a final de año. Debo hacerlo en estos días ya que en el hemisferio norte el año académico-educativo y pastoral comienza a partir del próximo mes de septiembre, y conocer la orientación que tendrá el Aguinaldo sin duda ayudará a más de uno. Ya desde ahora agradezco al grupo de hermanos que me han ayudado a pensar tanto el lema como la orientación posible de esta reflexión. También agradezco, como cada año, la aportación que recibo de la Consulta Mundial de la Familia Salesiana, celebrada en Valdocco en torno a la fiesta de María Auxiliadora, y donde hemos coincidido plenamente en la oportunidad de este tema, a los 200 años del sueño de los nueve años.

⁴⁶ Presentación del aguinaldo 2024.

⁴⁷ STELLA, PIETRO, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. I. Vita e opere*, LAS, Roma 1979, 31s. Citado en BOZZOLO, ANDREA (coord.), *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*. LAS, Roma, 2017, 211.

1.- Y aconteció un sueño... muy especial

Así es, hace 200 años Juanito Bosco tuvo un sueño que lo «marcaría» por toda la vida, es decir, un sueño que dejaría en él un signo indeleble, hasta el punto de entender solamente al final de su vida!, todo lo que aquel sueño significó.

Son varias las narraciones que encontramos en la vida de Don Bosco sobre el sueño. Yo voy a hacer referencia a una muy significativa, y varios de los hermanos y hermanas expertos en salesianidad la valoran de modo muy particular ya que don Bosco narra el sueño de modo particular a don Barberis, pero en el año 1875 (el 2 de febrero), cuando contaba ya con 60 años, cuando había visto nacer la Congregación Salesiana (**18 de diciembre de 1859**), la Archicofradía de María Auxiliadora (**18 de abril de 1869**), el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (**5 de agosto de 1872**), y estaría por ver la luz la Pía Sociedad de Cooperadores Salesianos -según el nombre original dado por Don Bosco-, aprobada el **9 de mayo de 1876**.

El sueño, con su contexto narrativo, viene descrito de este modo: «Sueños singulares vinieron a alentar a don Bosco; le duraban toda la noche, como él mismo refirió por primera y última vez, a don Julio Barberis y a quien escribe estas páginas, el 2 de febrero de 1875. Había en estas misteriosas apariciones una maraña de cuadros que se repetían con variantes y cosas nuevas, pero siempre reproduciendo los sueños precedentes, y, a la vez, con otros aspectos simultáneos y maravillosos que convergían en un solo punto: el porvenir del Oratorio.

He aquí la narración de don Bosco:

“Me pareció encontrarme en una extensa llanura cubierta por un número incontable de jóvenes. Unos reñían, otros blasfemaban. Aquí se robaba, allí se faltaba a la modestia. Una nube de piedras, lanzadas por bandos que se hacían la guerra, volaba por los aires. Eran muchachos abandonados por sus padres y de costumbres corrompidas. Estaba ya a punto de irme de allí, cuando vi a mi lado una Señora que me dijo: -Métete entre esos jóvenes y actúa. Me metí, pero ¿qué hacer? No había sitio donde colocar a ninguno; quería hacerles el bien: me dirigía a personas que estaban mirando desde lejos y que habían podido ayudarme mucho, pero nadie me hacía caso y ninguno me ayudaba. Me volví entonces a aquella Señora, la cual me dijo: -Aquí tienes un sitio; y me señaló un prado. » -Pero aquí, dije yo, no hay más que un prado.

Ella respondió: -Mi Hijo y los Apóstoles no tenían un palmo de tierra donde apoyar la cabeza. Empecé a trabajar en aquel prado, aconsejaba, predicaba, confesaba; pero veía que mi esfuerzo resultaba inútil para la mayoría, si no se encontraba un sitio cercado y con locales donde recogerlos y donde albergar a algunos totalmente abandonados por sus padres, desechados y despreciados por todo el mundo. Entonces aquella Señora me llevó un poco más hacia allá, hacia el norte, y me dijo:

- Mira! Y vi una iglesia pequeña y baja, un patio chiquito y muchos jóvenes. Reemprendí mi labor. Pero, resultando ya estrecha esa iglesia, recurrí de nuevo a Ella, y me mostró otra iglesia bastante más grande y con una casa al lado. Me llevó después un poco más allá, hasta un trozo de terreno cultivado, casi frente a la fachada de la segunda iglesia. Y añadió: -En este lugar, donde los gloriosos mártires de Turín Adventor y Octavio sufrieron su martirio, sobre esta tierra bañada y santificada con su sangre, quiero que Dios sea honrado de modo especialísimo. Y así diciendo, adelantó un pie hasta ponerlo en el punto exacto donde tuvo lugar el martirio. Y me lo indicó con precisión. Quería yo poner una señal para encontrarlo cuando volviese por allí, pero no

encontré nada: ni un palito, ni una piedra; con todo, lo fijé en la memoria con toda exactitud. Corresponde exactamente al ángulo interior de la capilla de los Santos Mártires, antes llamada de Santa Ana, del lado del Evangelio de la iglesia de María Auxiliadora. Mientras tanto, yo me veía rodeado de un número inmenso, siempre en aumento, de jóvenes; y mirando a la Señora, crecían los medios y el local; y vi, después, una grandísima iglesia, precisamente en el lugar en donde me había hecho ver que acaeció el martirio de los Santos de la legión Tebea, con muchos edificios alrededor y con un hermoso monumento en el medio.

Mientras sucedía todo esto, siempre soñando, tenía como colaboradores sacerdotes que me ayudaban en un principio, pero que después huían. Buscaba con grandes trabajos atraérmelos, y ellos se iban poco después y me dejaban solo. Entonces me volví de nuevo a aquella Señora, la cual me dijo: -¿Quieres saber cómo hacer para que no se te vayan más? Toma esta cinta y átasela a su cabeza. Tomé con reverencia la cinta blanca de su mano y vi que sobre ella estaba escrita una palabra: obediencia. Ensayé enseguida lo que la Señora me indicó y comencé a ceñir la cabeza de algunos de mis colaboradores voluntarios con la cinta y pronto vi un cambio grande y en verdad sorprendente. Este cambio se hacía cada vez más patente, según iba cumpliendo el consejo que se me había dado, ya que aquellos dieron de lado el deseo de irse a otra parte y se quedaron, al fin, conmigo. Así se constituyó la Sociedad Salesiana.

Vi, además, muchas otras cosas que no es ahora el caso de manifestáros las (parece que aludía a grandes acontecimientos futuros). Baste decir que, desde aquel tiempo, yo caminaba siempre sobre seguro; lo mismo respecto a los Oratorios, que, respecto a la Congregación, y sobre el modo de relacionarme con toda suerte de autoridades. Las grandes dificultades que habrán de sobrevenir, están todas previstas, y sé cómo hay que superarlas. Veo clarísimamente, con todo detalle, cuanto nos ha de suceder y marchó hacia adelante a plena luz. Fue precisamente después de haber visto iglesias, casas, patios, muchachos, clérigos y sacerdotes que me ayudaban y la manera de llevarlo todo adelante cuando empecé a hablar de todas esas cosas y a contarlas como si fueran realidad. Y por eso, muchos creían que yo disparataba y me tenían por loco».

De aquí, pues, partía su inquebrantable fe en el feliz éxito de su misión, su temeraria seguridad para afrontar toda clase de obstáculos, para lanzarse a empresas colosales, superiores a toda fuerza humana y conducir las a feliz término»⁴⁸.

Cuando tiene lugar este sueño Don Bosco es, como ya dije, un hombre maduro, ha vivido ya tantas cosas, ha afrontado tantas dificultades, ha visto por sí mismo lo que la Gracia y el Amor a la Virgen obraba en sus muchachos, ha visto tantos milagros de la Providencia, y ha sufrido no poco. Bien lo sabemos.

En el sueño de los nueve años escrito por Don Bosco mismo en las *Memorias del Oratorio*⁴⁹ (composición que se inicia en 1873 y que seguirá hasta 1875), el sueño viene precedido por la muerte de su padre y por la gran carestía en la que vivía la familia, casi como diciéndonos, ya al inicio, que no nos debemos dejar desanimar por los dramas de la vida, puesto que estos pueden ser muchos, y Juan Bosco vivió muchos, pero es posible tener un sueño, un ideal que

⁴⁸ MB II, 297-300 [MBe II, 229-231].

⁴⁹ Cf. «Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855», en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, 2015, 1061-1063.

seguir, un norte al que apuntar. El mismo Don Bosco lo escribe desde las primeras líneas del manuscrito:

«¿Para qué puede servir, pues, este trabajo? Servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guio siempre todos los sucesos; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando –llamado por Dios a rendir cuenta de mis actos– ya no esté entre ellos»⁵⁰.

2.- Un año y un aguinaldo para estudiar y profundizar las Memorias del Oratorio y el sueño de los nueve años

Quizá sorprenda a más de uno que en estas pocas páginas en las que deseo ofrecer unas breves notas sobre lo que más adelante escribiré más ampliamente, me permita hacer esta invitación: la de aprovechar este año bicentenario del sueño para *estudiar y profundizar las Memorias del Oratorio y el mismo sueño de los nueve años*, pero hago esta invitación con profundo convencimiento. Yo mismo he gozado leyendo bastantes páginas antes de escribir estas notas y constatando, una vez más, que, en este ámbito de la salesianidad, de nuestra historia y de los fundamentos de nuestro carisma corremos el peligro de decir solamente algunos tópicos muy simplificados, y de repetir algunas generalidades. Un gran servicio que podemos ofrecernos y ofrecer a muchas personas, a la Familia Salesiana en el mundo, y a tantísimos laicos y jóvenes, muchachos y muchachas es, justamente, el de regalarnos algo consistente cuando presentemos cualquier reflexión acerca de este sueño.

Y subrayo esto porque, como sabemos, las *Memorias del Oratorio* son un texto autobiográfico en el que Don Bosco recoge en una narración la historia del Oratorio de San Francisco de Sales, también sus vivencias personales, tanto de lo que ha acontecido, con un deseo de dejar a sus herederos espirituales una enseñanza preciosa para el futuro, junto a lo más esencial y profundo de aquellas vivencias, de aquel hacer educativo y espiritual que dio origen al nacimiento del Oratorio y de toda una historia llamada a ser continuada⁵¹.

«Este rasgo ha sido destacado eficazmente por Pietro Braido, que acuñó la feliz expresión *memorias de futuro*, para resaltar el carácter de testamento, antes que de documento, que connota la narración de Don Bosco»⁵².

Al mismo tiempo percibimos que dicho sueño, que se coloca dentro de la arquitectura de las *Memorias* como un pilar que sostiene y da fundamento a otros muchos elementos de la narración de lo vivido por Don Bosco, significa también que «releyéndolo a posteriori de su posición de sacerdote y fundador, no puede sino entenderlo como una manifestación anticipadora y profética»⁵³.

Prescindo en este momento de hacer referencia a los personajes del sueño y a la estructura del mismo, al igual que a la tensión narrativa y a los movimientos diversos que se dan en el

⁵⁰ «Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855», 1058, citado en BOZZOLO, ANDREA (coord.), *I sognidi don Bosco*, o.c., 215.

⁵¹ Cf. BOZZOLO, ANDREA (coord.), o.c., 214-215.

⁵² BRAIDO, PIETRO, *Scrivere "memorie" del futuro*, RSS 11 (1992) 97-127, en BOZZOLO, ANDREA (coord.), o.c., 215.

⁵³ BOZZOLO, ANDREA (coord.), o.c., 216.

desarrollo del mismo sueño tal como nos ha sido entregado por Don Bosco. Esto se puede profundizar en diversos estudios muy profundos y serios de nuestros autores de salesianidad, algunos ya citados.

Tan solo hago un pequeño elenco de algunas características que sin duda vendrán desarrolladas (aunque sea de modo ágil, no como un estudio científico, sino como una invitación a traducirlo a la vida y carisma de la Congregación y la Familia Salesiana de hoy). Me refiero a aspectos como estos⁵⁴:

- La misión oratoriana que se evidencia ya en el sueño de los nueve años: La escena está llena de muchachos. Unos muchachos que realmente tienen un gran realismo en el transcurrir del sueño.
- Una llamada que parece imposible, inalcanzable. Juanito Bosco se despierta cansado, e incluso ha llorado, y es que cuando se trata de la llamada de Dios (el Señor Jesús en el sueño), la dirección que esta puede tomar es impredecible y desconcertante.
- La mediación materna de la Señora en el sueño (unido al misterio de nombre). Para Juanito Bosco su madre y la Madre de aquel a quien saluda tres veces al día, será espacio de humanidad en el que descansar, en el que encontrar seguridad y amparo en los momentos más difíciles.
- Y finalmente la fuerza de la mansedumbre y la docilidad (hoy diríamos al Espíritu de Dios). La fuerza que tiene en el sueño el mensaje de hacerse *fuerte, humilde y robusto*.

3.- Más elementos que estarán presentes en el desarrollo del Aguinaldo

Deseo recoger aquí otros elementos y aportaciones que he recibido ya sea de la reflexión de la consulta mundial de la Familia Salesiana 2023, como de nuestro grupo de trabajo. Sin duda son aspectos que de un modo u otro estarán presentes en la redacción final:

- En primer lugar, debemos tener cuidado de no presentar a Don Bosco como un ideal inalcanzable. Don Bosco es real y concreto con sus dificultades afrontadas paso a paso, con confianza y esperanza en el Resucitado y en la Auxiliadora.
- Seguramente tendremos que ver el sueño de los nueve años como profecía que hay que iluminar y actualizar; es sin duda un ejemplo de cómo la Palabra de Dios debe ser aceptada con humildad y confianza, sin prisa de querer alcanzar inmediatamente quién sabe qué resultados.
- Es más que evidente que acompañar a Don Bosco en la reflexión sobre el sueño de los nueve años es también subrayar la entrega de Don Bosco a la Providencia, «a su tiempo lo comprenderás todo».
- como ya, una vez, ha declarado el Rector Mayor don Pascual Chávez en el Aguinaldo de 2012, sin duda tendremos que «enfrentar a los lobos» que quieren devorar el rebaño: el indiferentismo, el relativismo ético, el consumismo que destruye el valor de cosas y experiencias, las falsas ideologías...
- El sueño nos transporta a un hoy que es de máxima actualidad. El «*no con golpes*» del sueño nos interpela y hace más necesario que nunca nuestro modo de ir al encuentro de los jóvenes y de las jóvenes, porque siguen aumentando los discursos de odio y la violencia. Nuestro mundo está siendo cada vez más violento y nosotros, educadores y evangelizadores de los jóvenes, hemos de ser alternativa ante aquello que tanto angustiaba a Juanito en el sueño y que tanto nos duele a nosotros hoy.

⁵⁴ Cf. BOZZOLO, ANDREA (coord.), o.c., 251-268.

- Y la Señora viene presentada como Maestra y como Madre. Es la mamá de ambos, del Señor majestuoso del sueño y del mismo Juanito; una mamá –me permito decirlo de modo parafraseado–, que tomándolo de la mano le dice:
 - «Mira»: Qué importante es para nosotros saber mirar, y qué grave cuando nos somos capaces de «ver» a los jóvenes en su realidad, en lo que son (lo más auténtico y bello y lo más trágico y doloroso).
 - «Aprende», es decir, hazte humilde, fuerte y robusto, porque vas a necesitar la sencillez (frente a tantas soberbias), y la fortaleza (frente a tanto que hay que enfrentar en la vida), y es robustez que es resiliencia (o capacidad de no dejarse abatir, de no desanimarse, de no dejar caer los brazos en señal de que nada se puede hacer ya).
 - «Y ten paciencia», es decir, demos tiempo a todo y dejemos a Dios ser Dios.

4.- *Y es un sueño que hace soñar*

Porque la perspectiva de fondo es la de no mirar el sueño solo como un proyecto vocacional entregado a Don Bosco sobre lo que sucedería en el futuro, sino mirar hacia atrás, viendo también las lágrimas de la misa en el ‘Sacro Cuore’ de Roma como una relectura de la propia vida viendo como el Señor es el protagonista, cómo tiene todo en manos, y cómo este sueño tiene algo interactivo con los sueños de los salesianos, sus hijos, de toda su Familia salesiana y, sobre todo, de los jóvenes.

Y, en este sentido, el Sueño nos hace soñar y pensar quiénes somos y para quiénes somos hoy:

Cada elección de Don Bosco se inserta en el proyecto más grande: ***el proyecto de Dios sobre él (los sueños)***. Por lo tanto, ninguna elección para Don Bosco fue banal.

Muchos de nosotros ignoran que ***Dios tiene un sueño para cada uno***, un proyecto ideado, deseado a medida para nosotros por Dios mismo. El secreto de la felicidad tan deseada es, precisamente, el encuentro y la correspondencia entre dos sueños: *el nuestro y el de Dios*.

Entender cuál es el sueño de Dios para nosotros es, en primer lugar, darse cuenta de que el Señor nos ha dado la vida porque *nos ama a pesar de lo que somos, incluidos los límites*.

Debemos creer, entonces, que Dios quiere hacer cosas grandes con cada uno de nosotros! Soy precioso porque, sin mí, hay algo que no se podrá realizar; personas que solo yo podré amar, palabras que solo yo podré decir, momentos que solo yo podré probar!

Dios habla de muchas maneras, ***hace grandes cosas con «instrumentos simples»***, también en lo profundo de nuestro corazón, a través de los sentimientos que se mueven dentro de nosotros, a través de la Palabra de Dios acogida con fe, profundizada con paciencia, interiorizada con amor, seguida con confianza.

Por eso es importante aprender a escucharse, a descifrar los movimientos internos, a dar voz a lo que se agita dentro de nosotros, a reconocer qué señales o «sueños» nos revelan la voz de Dios y cuáles son, en cambio, fruto de elecciones equivocadas.

En la vida, elegir, soñar, decidir, son cosas todas que implican asumir la responsabilidad de las consecuencias que esta elección conlleva. Todo esto produce ***ansiedad, incomodidad e incluso miedo***.

Entre las expresiones que más recurren dentro de los textos bíblicos está seguramente «no temer». Predominantemente pronunciada por Dios o por uno de sus mensajeros, introduce, en la mayoría de los casos, una llamada de vocación, es decir, la invitación a la realización de un proyecto de vida que implique totalmente a la persona que lo recibe. Lo interesante es que a menudo precede o responde al sentimiento de miedo que invade al destinatario del mensaje. Esto nace de la percepción de inadecuación respecto a la misión propuesta.

En este sentido, qué fuerte es también esa feliz expresión del papa san Juan Pablo II a los jóvenes: «*no tengáis miedo*».

El «hazte humilde, fuerte y robusto» al que ya nos hemos referido sirve también para nosotros para superar la tentación de abandonar fácilmente los compromisos o de esperar que todo llueva desde lo alto sin la necesaria responsabilidad. Esto debe ser alejado con la fortaleza y desarmado con la humildad de quien es consciente de los propios límites, pero sabe también que puede contar con muchas potencialidades y con la constante presencia de Dios.

A menudo, los jóvenes son influenciados por los sueños de otros: ¿de los padres?

¿de los amigos o por los condicionamientos de la sociedad? Con la certeza de lo ya dicho sobre el hecho de que ***para cada uno de nosotros Dios tiene un sueño***, un proyecto ideado, deseado a medida para nosotros por Dios mismo, entonces es necesario ***explorar con los mismos jóvenes sus sueños***: la vida tiene un motivo para ser vivida y debemos creer en la belleza de lo que son; debemos abrirnos a deseos grandes como es grande el sueño de Dios sobre cada uno de los jóvenes y luchar para realizarlos.

Los jóvenes están llamados a convertirse en lo que son verdaderamente: su identidad es la plenitud de vida que los llama a la santidad ya ahora!

Necesitamos a los demás para construirnos nosotros mismos y nuestro sueño. No podemos hacer discernimiento solos, es necesario fiarse y confiarse. Don Bosco de pequeño se entrega con confianza a la guía de una Maestra. Esto presupone naturalmente que hay guías sabias y evangélicamente inspiradas en las que podemos confiar. También en esto tendremos una buena tarea.

► Pastoral

“No con golpes”

Un sueño que vale una vida⁵⁵

José Miguel Núñez, SDB

“A la edad de nueve años tuve un sueño que quedó grabado profundamente en mi mente para toda la vida” (Don Bosco)

1. Tu Palabra es lámpara para nuestros pasos

Volvió a llamar el Señor por tercera vez a Samuel. Él se levantó, fue hasta Elí y le dijo:

– Aquí estoy porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, ⁹y le dijo:

– Vuelve a acostarte y si te llaman dirás: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel se fue y se acostó en su aposento. ¹⁰Vino el Señor, se presentó y le llamó como otras veces:

– Samuel, Samuel!

Respondió Samuel:

– Habla, que tu siervo escucha (I Sam 3, 8-10).

2. Algunas reflexiones

Al final de su vida, un año antes de morir, Juan Bosco se emociona celebrando la misa en el altar lateral dedicado a María Auxiliadora en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma. Era mayo de 1887 y el anciano sacerdote evocaba toda su vida. Recordó cuando era un niño y guardaba vacas en I Becchi; lloró reviviendo las penurias que sufrió hasta llegar a ser cura y las

⁵⁵ Material para educadores de la campaña inspectoral 2023-2024 “Un sueño para ti”.

dificultades que atravesó hasta la concreción de su misión entre los jóvenes pobres; sonrió agradecido volviendo a los inicios de las diversas fundaciones que impulsó bajo la inspiración del Espíritu Santo y el proyecto misionero que llevó a sus hijos hasta los confines del mundo. El hilo rojo de la Providencia siempre estuvo presente guiando, a su modo, la historia. Un sueño, a la edad de nueve años, marcó para siempre la historia de Don Bosco y le señaló el camino por el que transitar al servicio del plan divino. Proponemos algunas claves de interpretación de aquel sueño, que bien vale una vida.

2.1. Claves teológicas

“De noche eran los sueños
tu lengua más profunda...” (Himno de vísperas)

Dios habla. Llama. Escoge. Envía. Esta es la experiencia creyente más radical que viene narrada en la Escritura. Yahvé Dios habla a su pueblo y establece un pacto con él, una alianza que hará de Israel el pueblo de la promesa. Dios protege y lleva a su pueblo como “en las de águila”, “tatuado en su piel” hacia una “tierra que mana leche y miel”, plenitud y prosperidad. Dios será siempre fiel y pedirá fidelidad a su pueblo. Israel aprenderá que si camina por los caminos de Dios, le irá bien, será feliz. Si se aleja de Dios y le da la espalda, se precipitará al vacío. Dios habla. Los sueños son, en la noche, “su lengua más profunda”. En los sueños, Dios revela su voluntad y su proyecto para aquellos a quienes ama y escoge.

Jacob busca a Dios y sueña una escalera para subir al cielo. Anhela a Dios y éste *pelea* con su escogido para mostrarle qué espera de él y cuál es su camino. Jacob se rinde y queda *herido* por aquel que lo llama y lo envía: *Yo te protegeré. Tú serás padre de un gran pueblo y heredarás la tierra de la promesa* (cfr. Gn 28, 13-15).

José, *el hijo de la ancianidad* de Jacob, era un soñador. Siendo un joven con solo diecisiete años, Dios le mostró lo que iba a suceder en su vida. Sin saber interpretar inmediatamente lo que querían decir aquellos sueños, fue traicionado por sus hermanos y exiliado en el país de Egipto. Allí, Dios los sostuvo y le hizo comprender cual era el sentido de todo lo que le estaba sucediendo. José se fío de Dios y éste lo sostuvo y lo “cubrió con su misericordia” (Gn. 39, 21). Aprendió a descifrar el lenguaje de Dios y se convirtió en bendición para los demás, incluso para aquellos que le habían deseado el mal: *José besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos y les dio provisiones para el camino* (cfr. Gn 45, 15-24).

También soñó Samuel. Dios llamó al pequeño por tres veces en la noche. El muchacho no sabía quién le hablaba y se sentía desconcertado. Pero estaba dispuesto a acoger la llamada de Yahvé. Necesitó la mediación de Leví para comprender. Se fío de Dios: *habla, Señor, que tu siervo escucha* (I Sam 3, 10) y en su nombre, *la palabra de Samuel llegaba a todo Israel* (cfr. I Sam 4, 1).

Era un hombre justo. A José, el esposo de María, Dios le habló en sueños. Aún en los momentos complicados de la vida, la palabra de Dios ilumina y señala el camino. José amaba de verdad a María y temía de corazón a Dios. Le fue revelado el proyecto de salvación para la humanidad y no quiso frustrar el don de la Encarnación en el seno de su joven esposa. En el desconcierto, vence la fe. En la oscuridad, brilla la esperanza. Y por encima de todo, el amor: *No temas, la criatura que María lleva en su seno viene del Espíritu Santo. Despertó José del sueño e hizo como el ángel del Señor le había mandado* (cfr. Mt 1, 20-24).

2.2. Claves carismáticas

“He ahí tu campo,
he ahí donde debes trabajar” (Sueño de los nueve años)

Todo comenzó con aquel sueño que el pequeño Juan tuvo a la edad de nueve años. Un sueño profético que se repetirá muchas veces a lo largo de su vida, con matices diversos, y nuevas revelaciones de la Providencia. Como escribe el propio Juan en las Memorias del Oratorio, desde la atalaya de una historia ya vivida, fue un sueño *que marcó su vida para siempre*.

Don Bosco, muchos años más tarde, interpreta aquel sueño en claves claramente vocacionales. Le parece estar en medio de un grupo de muchachos que gritan, juegan, blasfeman... el pequeño intenta hacer callar las blasfemias metiéndose en medio de ellos a puñetazos. Un personaje majestuoso le indica *que no será con los golpes, sino con la mansedumbre y la caridad como deberá ganarse a esos sus amigos*. La espiritualidad salesiana se hace carne en un sueño que vale una vida. Continúa el personaje: *ponte a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud*. El sueño de Dios para los jóvenes, una vida lograda, se expresa en el sueño y en la vida de un pequeño llamado a ser pastor de almas.

A Juan le parece que aquello *es algo imposible*. Aquellos chicos dejan de pelear y de blasfemar y se recogen en torno al que hablaba. ¿Qué es todo aquello? El niño Juan no entiende nada. *Deberás hacerlo posible con la obediencia y la adquisición de la ciencia*. Pero ¿cómo será posible si solo es un niño? El pequeño experimenta que aquel mandato le sobre pasa. Como la misión al profeta. No te preocupes, se sentirá decir, *yo te daré la maestra*. Todo, reconocerá algún día, lo ha hecho Ella.

La mujer del sueño señalará a Jesús. Como en las bodas de Caná. *Haced lo que él os diga*. Y en la historia de aquel campesino de I Becchi, el agua se convertirá en vino en las vidas de sus muchachos *abandonados y en peligro*. Dios no dejará a sus hijos preferidos sin banquete, sin fiesta. Aquellos muchachos del sueño se convertirán en animales feroces: *he ahí tu campo, he ahí donde debes trabajar*. La misión salesiana, querida por la Providencia, comienza a fraguarse en el sueño de un niño que no entiende, que se siente asustado y llora. *Hazte humilde, fuerte, robusto*. Y aquellos animales se convirtieron en mansos corderos. Y el sueño se hizo vida. Y la vida de aquel niño fue una buena noticia de Dios para los pequeños y los pobres.

2.3. Claves educativo-pastorales

“No os preguntéis quién soy yo,
sino para quién soy yo” (Papa Francisco)

Dios ama entrañablemente a los jóvenes (cfr. ChV 112) y quiere que todos sus hijos se salven en Cristo (cfr. ChV 119). Encontrar el Camino que es Jesús; servir a la Verdad que es Jesús; vivir la Vida en plenitud que es Jesús; este es el sueño de Dios para todos sus hijos. El sueño de Dios para ti. Dios te quiere en plenitud

Todo ser humano está llamado a vivir una vida lograda. La buena noticia de Jesús nos muestra el camino para una vida en plenitud. Queremos ofrecer a los jóvenes la *vida buena* del

Evangelio: da sin pedir nada a cambio; no juzgues nunca; busca tu tesoro; no andes preocupado porque Dios cuida de ti; perdona siempre; vive esencialmente; cultiva una mirada buena; mantén limpio el corazón; practica la justicia; opta siempre por la paz; tiende la mano ante el dolor ajeno; vuelve a casa cuando estés perdido; escoge abrazar a golpear; quiere también a quien te hace mal; ponte al servicio de los demás; invita a quien no puede devolverte el favor; sé fuerte ante las dificultades porque tu fuerza está en Dios; valora el esfuerzo; acoge y protege a los más pequeños; cree firmemente que Dios te ama.

Se trata de descubrir qué camino tiene Dios preparado para ti. Dios te quiere libre y te quiere para los demás. ¿Para quién soy yo? ¿Cuál es tu camino soñado para mí? Son preguntas que toda persona debe hacerse. El discernimiento es el sendero por el que transitar para acoger la brisa suave de Dios que pasa a nuestro lado y nos susurra *te quiero libre, te quiero con locura*. El discernimiento requerirá búsqueda, silencio, escucha oración, mediación. En nuestra propuesta pastoral habremos de cuidar especialmente experiencias significativas que ayuden al encuentro con Cristo vivo, brisa de Dios que sana y libera.

Dos elementos pastorales más deberán ayudarnos en la tarea de acompañar a los jóvenes a salir al encuentro del sueño de Dios para cada uno. En primer lugar, el proyecto personal de vida. Trazar algunas sendas por las que caminar; dar pasos en la deconstrucción personal para fundamentar la vida más sólidamente en Cristo Jesús; plantear horizontes hacia los que caminar en la vida diaria.

En segundo lugar, el acompañamiento personal. Como Samuel con Elí, como Don Bosco con Don Cafasso, como todo llamado, necesitamos mediaciones que nos ayuden a leer la realidad de nuestra vida y los signos de la presencia de Dios en ella. Propiciar momentos y ofrecer personas, maestros espirituales, para acompañar a los jóvenes en su discernimiento espiritual y vocacional es para nosotros una urgencia.

Todos tenemos sueños. Pero una vida lograda, frente a tantos espejismos de una vida engañosa, necesita preguntarse por el sueño de Dios para nosotros. Queremos ayudar a los jóvenes a que Dios les hable al corazón y puedan plantearse en libertad, liberada la mirada de señuelos equívocos, dónde está el sendero la Vida.

3. Para reflexionar y compartir la vida

- ¿Qué te dice el sueño de los nueve años? ¿Qué significado crees que tuvo para la vida de Don Bosco?
- ¿Cuál crees que es el sueño de Dios para ti? ¿Has vivido experiencias significativas que te han ayudado a descubrir qué quiere Dios de ti?
- ¿Cuál crees que es el sueño de Dios para los jóvenes a los que acompañas? ¿Cómo ayudarles a descubrirlo y a tomar opciones vocacionales?

La solana

Judit, una juventud admirable, una vejez generosa⁵⁶

Papa Francisco

Hoy hablaremos de Judit, una heroína bíblica. La conclusión del libro que lleva su nombre — hemos escuchado un pasaje— sintetiza la última parte de la vida de esta mujer, que defendió a Israel de sus enemigos. Judit es una joven y virtuosa viuda judía que, gracias a su fe, a su belleza y a su astucia, salva la ciudad de Betulia y al pueblo de Judá del asedio de Holofernes, general de Nabucodonosor rey de Asiria, enemigo prepotente y despectivo de Dios. Y así, con su forma astuta de actuar, es capaz de degollar al dictador que estaba contra el país. Era valiente, esta mujer, pero tenía fe.

Después de la gran aventura que la ve como protagonista, Judit vuelve a su ciudad, Betulia, donde vive una bonita vejez hasta los ciento cinco años. Había llegado para ella el tiempo de la vejez como llega para muchas personas: a veces después de una vida de trabajo, a veces después de una existencia llena de peripecias o de gran entrega. El heroísmo no es solamente el de los grandes eventos que caen bajo los focos, por ejemplo el de Judit de haber asesinado al dictador, sino que a menudo el heroísmo se encuentra en la tenacidad del amor vertido en una familia difícil y a favor de una comunidad amenazada.

Judit vivió más de cien años, una bendición particular. Pero no es raro, hoy, tener muchos años todavía para vivir después de la jubilación. ¿Cómo interpretar, cómo aprovechar este tiempo que tenemos a disposición? Yo me jubilo hoy, y serán muchos años, y ¿qué puedo hacer, en estos años?, ¿cómo puede crecer —en edad va por sí solo— pero cómo puede creer en autoridad, en santidad en sabiduría?

La perspectiva de la jubilación coincide para muchos con la de un merecido y deseado descanso de actividades exigentes y fatigosas. Pero sucede también que el final del trabajo representa una fuente de preocupación y es esperado con algún temor: “¿Qué haré ahora que mi vida se vaciará de lo que la ha llenado durante tanto tiempo?”: esta es la pregunta. El trabajo cotidiano significa también un conjunto de relaciones, la satisfacción de ganarse la vida, la experiencia de tener un

⁵⁶ Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 11 de mayo de 2022.

rol, una merecida consideración, una jornada completa que va más allá del simple horario de trabajo.

Por supuesto, hay un compromiso, gozoso y cansado, de cuidar a los nietos, y hoy los abuelos tienen un rol muy grande en la familia para ayudar a crecer a los nietos; pero sabemos que hoy nacen cada vez menos niños, y los padres suelen estar más distantes, más sujetos a desplazamientos, con situaciones laborales y habitacionales desfavorables. A veces son aún más reacios a confiar espacios educativos a los abuelos, concediéndoles solo aquellos estrictamente relacionados con la necesidad de asistencia. Pero alguien me decía, un poco sonriendo con ironía: “Hoy los abuelos, en esta situación socio-económica, se han vuelto más importantes, porque tienen la pensión”. Hay nuevas exigencias, también en el ámbito de las relaciones educativas y parentales, que nos piden remodelar la alianza tradicional entre las generaciones.

Pero, nos preguntamos: ¿hacemos nosotros este esfuerzo por “remodelar”?

¿O simplemente sufrimos la inercia de las condiciones materiales y económicas? La convivencia de las generaciones, de hecho, se alarga. ¿Tratamos, todos juntos, de hacerlas más humanas, más afectuosas, más justas, en las nuevas condiciones de las sociedades modernas? Para los abuelos, una parte importante de su vocación es sostener a los hijos en la educación de los niños. Los pequeños aprenden la fuerza de la ternura y el respeto por la fragilidad: lecciones insustituibles, que con los abuelos son más fáciles de impartir y de recibir. Los abuelos, por su parte, aprenden que la ternura y la fragilidad no son solo signos de la decadencia: para los jóvenes, son pasajes que hacen humano el futuro.

Judit se queda viuda pronto y no tiene hijos, pero, como anciana, es capaz de vivir *una época de plenitud y de serenidad*, con la conciencia de haber vivido hasta el fondo la misión que el Señor le había encomendado. Para ella es el tiempo de dejar la herencia buena de la sabiduría, de la ternura, de los dones para la familia y la comunidad: *una herencia de bien y no solamente de bienes*. Cuando se piensa en la herencia, a veces pensamos en los *bienes*, y no en el *bien* que se ha hecho en la vejez y que ha sido sembrado, ese *bien* que es la mejor herencia que nosotros podemos dejar.

Precisamente en su vejez, Judit “concedió la libertad a su sierva preferida”. Esto es signo de una mirada atenta y humana hacia quien ha estado cerca de ella. Esta sierva la había acompañado en el momento de esa aventura para vencer al dictador y degollarlo. Como ancianos, se pierde un poco la vista, pero la mirada interior se hace más penetrante: se ve con el corazón. Uno se vuelve capaz de ver cosas que antes se le escapaban. Los ancianos saben mirar y saben ver...

Es así: el Señor no encomienda sus talentos solo a los jóvenes y a los fuertes; tiene para todos, a medida de cada uno, también para los ancianos. La vida de nuestras comunidades debe saber disfrutar de los talentos y de los carismas de tantos ancianos, que para el registro están ya jubilados, pero que son una riqueza que hay que valorar. Esto requiere, por parte de los propios ancianos, una atención creativa, una atención nueva, una disponibilidad generosa. Las habilidades precedentes de la vida activa pierden su parte de constricción y se vuelven recursos de donación: enseñar, aconsejar, construir, curar, escuchar... Preferiblemente a favor de los más desfavorecidos, que no pueden permitirse ningún aprendizaje y que están abandonados a su soledad.

Judit liberó a su sierva y colmó a todos de atenciones. De joven se había ganado la estima de la comunidad con su valentía. De anciana, la mereció por la ternura con la que enriqueció la libertad y los afectos. Judit no es una jubilada que vive melancólicamente su vacío: es una anciana apasionada que llena de dones el tiempo que Dios le dona. Yo os pido: tomad, uno de estos días, la Biblia y tomad el libro de Judit: es pequeño, se lee fácilmente, son diez páginas, no más. Leed esta historia de una mujer valiente que termina así, con ternura, con generosidad, una mujer a la altura. Y así yo quisiera que fueran nuestras abuelas. Todas así: valientes, sabias y que nos dejen la herencia no del dinero, sino la herencia de la sabiduría, sembrada en sus nietos.



Por tu Palabra

“¿Quieres curarte?... Levántate, toma tu camilla y anda”

Curación en la piscina de Betesda (Jn 5,1-16)⁵⁷

Carlos Rey, SDB

Estimados lectores, amigos de la Biblia

Bienvenidos a este nuevo comentario bíblico, que tiene como protagonista al paralítico de la piscina de Betesda.

Hay tantas y tan variadas situaciones en la vida!, pero nosotros, concentrados en lo nuestro, no solemos ver lo que viven otras personas y mucho menos la acción de Dios en ellas. La Palabra de hoy nos ayuda a ver lo que no solemos ver.



Comenzamos.

La situación existencial del enfermo

El texto bíblico de hoy comienza describiendo una piscina donde se congregaban “muchos enfermos: ciegos, cojos y paralíticos” que, sin solución para su enfermedad, se aferraban a una última esperanza: llegar los primeros al agua cuando esta se agitaba:

Periódicamente bajaba un ángel a la piscina y agitaba el agua y el primero que se metía... quedaba curado.

⁵⁷ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

La descripción nos recuerda la fe con la que muchos enfermos acuden a Lourdes o a otros lugares de peregrinación de los que se cuentan curaciones sorprendentes.

No somos nosotros, hombres modernos, muy dados a creer en estas cosas, pero a veces la vida nos coloca en situaciones sin salida en las que nada ni nadie puede sacarnos de ellas. Es entonces cuando nuestra situación se parece a la de este hombre: enfermo, imposibilitado de curarse y pendiente de que alguien le ayude o del favor de Dios. Y puede que, en esos momentos, acudamos a algún lugar de estos o a otro recurso que tenga que ver con él.

Este hombre en concreto, llevaba treinta y ocho allí, sin haber podido llegar nunca el primero al agua cuando esta se movía, condición esencial para curarse.

¿Cómo afecta al ser humano una situación tan prolongada de sufrimiento? ¿Qué le sucede a quien se ve obligado a vivir muchos años en un contexto que le limita y aflige e imposible de superar? Lo lógico es que se canse, que pierda la esperanza, entre en depresión e, incluso, que piense en el suicidio como única salida. Dramático!, pero es así. Nuestra sociedad está plagada de personas que viven desesperanzadas y hasta desesperadas.

El modo de vivir y actuar de Jesús

Dejamos por el momento a nuestro enfermo para fijarnos en cómo va Jesús por la vida: atento, muy atento a las personas, sobre todo a las más necesitadas, como es el caso de este hombre.

¿Por qué Jesús se fija en él? El texto solo nos dice que estaba “enfermo hacía treinta y ocho años” y que Jesús sabía “que llevaba mucho tiempo allí”. ¿Cuántos enfermos habría allí aquel día? Puede que muchos. ¿Y cuántos en su situación? No lo sabemos, pero conociendo la predilección de Dios por los más pobres y necesitados, podemos pensar que la de esta persona era especialmente grave, no solo por la enfermedad sino porque, después de tantos años estaba perdiendo la esperanza o puede que la hubiera perdido ya.

“Jesús lo vio echado”, se aproximó a él y le hizo una pregunta: “¿QUIERES CURARTE?” No es cualquier pregunta. Con solo dos palabras Jesús va a la hondura de esta persona e indaga sobre su actitud ante la vida, tan difícil y sufrida. Es como decirle: “¿Qué esperas de la existencia? ¿Todavía esperas o solo desesperas? ¿Tu vida tiene horizonte o te ves condenado a lo que te ha tocado?”

La cuestión es dramática pues de la respuesta depende que este hombre esté todavía vivo o ya muerto en vida. Porque de eso se trata: de su actitud interior y de su disposición a recibir el don de Dios que no le ha llegado por el agua, pero que le va a llegar por otro camino. Jesús, que nos conoce mejor que nosotros mismos, mira su disposición interior que condiciona y determina su modo de estar ante la vida. La respuesta del paralítico no es ni “sí” ni “no”, sino un discurso explicativo:

Señor, no tengo a nadie que, al agitarse el agua, me meta en la piscina, y en lo que yo voy, otro baja antes que yo.

Lo que dice es verdad, pero ¿qué esconden o reflejan sus palabras? Se pueden interpretar de varias maneras:

- Como una excusa para justificarse y quedar bien ante Jesús.
- Como una forma de hacerse la víctima y suscitar la compasión de quien le escucha.
- Como un modo de esconder su desesperanza porque, después de tantos años, ya solo le queda resignarse.
- O como signo de cierta esperanza, pues todavía permanece en la piscina y, sin conseguir llegar al agua el primero, le hace ver a Jesús que necesita de su ayuda.

Es probable que todo esto se diera al mismo tiempo en mayor o menor proporción y que, a pesar de todo, perviviera en él un resquicio de esperanza. ¿Fue este resquicio lo que Jesús vio y le llevó a intervenir? No lo sabemos, pero una cosa es cierta: a diferencia de otras veces en las que Jesús pide a sus interlocutores que confíen, a este hombre no le pide nada, sino que, sin mediar palabra le dice:

Levántate, toma tu camilla y anda. En aquel mismo instante el hombre quedó curado, tomó la camilla y comenzó a andar.

Impresiona que este hombre respondiera de forma inmediata a la orden de Jesús. ¿Es lógico que habiendo estado treinta y ocho años paralítico, obedezca así? ¿Lo es que no dude de que podrá andar o que no pregunte algo antes de intentarlo? Porque si no hizo nada de esto, su reacción indica confianza en Jesús y seguridad de que su palabra tiene poder, es efectiva y se realiza: “en aquel mismo instante...”

La postura de los judíos

Pero “aquel día era sábado”, y en sábado no se podía trabajar.

¿Conocerían los judíos al paralítico? Es probable, pues treinta y ocho años dan para mucho, pero al verle llevar su camilla lo único que le dicen es: “Es sábado y no puedes llevar tu camilla”.

Qué pena! No se fijan en que siendo paralítico esté andando, no se interesan por él, no se alegran con él ni le felicitan por poder hacerlo, sino que le reprochan por llevar su camilla en sábado. Solo cuando él apela a la autoridad de quien le ha curado le preguntan: “¿Quién es el hombre que te dijo: toma tu camilla y anda?”, pero él no puede responder porque no lo sabe.

La pregunta de los judíos no expresa sorpresa o admiración por lo sucedido ni tampoco interés por Jesús, solo urgencia por identificar al causante de lo que ven como un desorden para echarle en cara haber curado en sábado, como sucede en otros episodios de la vida de Jesús. No se fijan en que un paralítico de tantos años esté andando, ni intuyen que Dios pueda estar por detrás de ello, porque SON CIEGOS DE ESPÍRITU e incapaces de ver más allá de lo superficial y controlable: la norma, convertida en criterio único y absoluto.

Según Éxodo 31,13-17, Dios mandó a Moisés “guardar el sábado” y no trabajar para que fuera un día de celebración y fiesta por la obra de Dios en beneficio del hombre:

Día consagrado a Yahvé..., como recuerdo perpetuo de que en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra y el día séptimo descansó y tomó respiro (Ex 31,13-17).

El sábado, por tanto, debía ser dedicado a agradecer y alabar a Dios por la creación del mundo, pero los judíos habían olvidado su sentido original y habían absolutizado la prohibición, reduciéndola a una norma situada por encima del don de Dios y en contra del hombre. Ciegos, son incapaces de percibir, celebrar y alegrarse por su obra en este hombre, como lo fue la creación del mundo o la salida de Egipto, y no intuyen que pueda ser un signo de su amor salvador.

El encuentro en el templo

Pero la historia no acaba aquí. Dios ha iniciado su obra en este hombre y no la dejará inacabada. Su vida empezó a cambiar cuando Jesús “lo vio echado”, pero la curación de sus dolencias era solo el punto de partida de una salvación más honda y radical.

Jesús “desapareció entre la gente.” Más tarde lo “encontró en el templo” y, de nuevo, se dirigió a él, esta vez para llevarle más allá de la salud recibida, a un nivel más profundo de salvación: la del pecado, la mayor y peor de las enfermedades.

Nos preguntamos: ¿Por qué este hombre fue al Templo? No lo sabemos, pero podemos pensar que, después de treinta y ocho años enfermo, puede haber ido para agradecer a Dios.

Meses atrás saludé en la Parroquia a dos señoras que no conocía. Una de ellas me dijo: “Acabamos de salir del hospital donde mi hermana (que le acompañaba) ha pasado (no recuerdo cuánto tiempo dijo) con una enfermedad muy grave y lo primero que estamos haciendo es venir a la Iglesia a agradecer a Dios por su salud”. Es probable que este hombre hiciera algo parecido.

En el Templo Jesús actúa como lo hizo en la piscina: se dirige a él y, con pocas palabras, va al fondo de su ser. Allí le preguntó por su actitud vital: “¿Quieres curarte?”; aquí va más allá para alcanzar su realidad más honda, la más grave enfermedad que nos aqueja a todos, el pecado:

Mira, has sido curado. No peques más para que no te suceda algo peor.

¿Por qué Jesús le habla del pecado si no lo ha hecho antes? Dos hipótesis:

- Porque este hombre tuvo una mala vida y Dios le castigó con su enfermedad hasta que, pagados sus pecados, le cura y le previene de que no vuelva a las andadas porque si no... Desechamos esta hipótesis porque refleja una imagen de Dios cruel y castigador que no se corresponde con la Biblia.
- Porque, habiéndole salvado de su parálisis, Jesús quiere salvarle del mayor mal: el pecado que anida en el corazón humano, que si nos domina, es mucho peor que los treinta y ocho años pasados al borde de la piscina. Esta segunda hipótesis es más probable y acorde con el texto.

Aplicando la historia del paralítico a nosotros, deducimos:

- Que Dios nos busca continuamente, conoce nuestra necesidad e interviene para salvarnos.
- Que su salvación pasa a veces, como en este caso, por la salud corporal, que es lo que nosotros deseamos y mejor entendemos, pero no siempre es así. Dios tiene sus caminos y una enfermedad u otro tipo de desgracia también pueden ser camino para una salvación más honda.
- Que lo que Dios quiere para nosotros es mucho más que la salud: es liberarnos del poder del mal, del pecado y de la muerte, ser nuestro fundamento último y comunicarnos su misma vida.
- Que para quien se ha encontrado con Dios y ha sido salvado por Él, rechazarlo y vivir sin Él (ese es el gran pecado) lleva a una situación mucho peor que la que puede suponer cualquier enfermedad o desgracia: el sinsentido.

Los más enfermos

Nuestra última palabra es para los judíos. Al final de este comentario nos damos cuenta de que los enfermos más graves son ellos, por la ceguera de su corazón. Ciegos y dominados por el pecado, les sucede el “algo peor” del que habla Jesús: que no conocen sino que rechazan a Dios.

Esto se manifiesta en que, ante la obra de Dios, no solo no tienen ojos para verla sino que lo único que se les ocurre es “perseguir a Jesús porque hacía tales cosas en sábado”. Y le perseguirán hasta matarlo, intentando así eliminar al mismo Dios en cuyo nombre se erigen como guardianes de la ley.

Conclusión

Cómo sorprende la lectura de la Palabra!

A NOSOTROS NOS PARECE que lo más importante es recuperar la salud, pero no: lo es más encontrarse con Jesús; NOS PARECE que el necesitado de salvación es el paralítico, y lo es, pero lo son más quienes no ven lo que sucede ante sus ojos; PENSAMOS que el mayor problema es la falta de salud, pero lo es mucho más el dominio que el mal (el pecado) ejerce sobre nosotros; PENSAMOS saberlo todo y tener derecho a juzgar a los demás, pero nos falta vivir abiertos a las sorpresas de Dios y de la vida; PENSAMOS que hay que respetar las normas, pero lo esencial es contemplar la libertad de Dios en favor del ser humano.

Puede que al inicio de este comentario pensásemos conocer bien este texto y, sin embargo... Cuántas sorpresas nos tenía reservadas! Cuánta riqueza oculta de la que no éramos conscientes!

Un último apunte: este episodio lo podéis ver, magistralmente presentado, en la serie “Los Elegidos” en el capítulo “La Oportunidad Perfecta”. Gracias Señor! Te alabamos y te glorificamos por tu gran bondad para con nosotros. Un gran abrazo a todos.

► El anaquel

Papa Francisco: “La doctrina también progresa, se consolida con el tiempo, se expande y se hace más firme”⁵⁸

El 5 de agosto de 2023, durante su viaje apostólico a Portugal para la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco se reunió a las 17 horas con los jesuitas en el «Colégio de São João de Brito», de la Compañía de Jesús. Tras la bienvenida inicial, el Provincial, P. Miguel Almeida, saludó al Papa: «Santo Padre, querido Papa Francisco, ante todo, le agradecemos de corazón, haber encontrado tiempo, en una agenda así apretada e intensa, para estar con nosotros. Le agradecemos de corazón haber encontrado este tiempo con sus hermanos, nos sentimos realmente todos hermanos». A continuación, hizo una breve presentación de la Provincia. «Históricamente, somos una Provincia antigua, hemos sido expulsados de Portugal tres veces y hemos regresado tres veces. Dicen que la mala hierba es difícil de erradicar, bueno, aquí seguimos... Tal vez debido a estas expulsiones, por las que siempre hemos sido una Provincia sin mucho dinero, y porque históricamente hemos tenido un carácter misionero fuerte, hay dos cosas que forman parte, me parece, de la identidad de la Provincia: primero, la creatividad, acaso porque nos hemos tenido que adaptar tantas veces. Y en segundo lugar, nuestras obras son informales, pequeñas, pero siempre con proximidad a las personas. Creo que esta proximidad es una característica de nuestra pastoral, y eso es una gran gracia para nosotros. Somos poco más de 130 compañeros. Hay 18 que todavía no han sido ordenados, y hay otros tantos a la espera de los últimos votos. Son casi 40 en formación. En el contexto europeo, podemos darle las gracias a Dios, le estamos realmente agradecidos». Luego presentó las obras de la Provincia portuguesa: en educación, pastoral universitaria, parroquias, trabajo social y en el mundo de la cultura. A continuación, se refirió a las comunidades ignacianas y a los numerosos amigos, colaboradores y bienhechores que tiene la Provincia, y al modo en que cada uno de ellos aporta a la misión. «Son una gran gracia para la Provincia», concluyó.

Finalmente, habló de los jesuitas y de la comunidad: hay un buen ambiente, pero «también es verdad que algunas relaciones entre nosotros han sido más duras. Hemos tenido algunas crisis que han causado heridas profundas en algunos de nosotros. Por eso le pido que rece por nosotros, porque estamos en un proceso de perdón y reconciliación, y no es fácil, todos somos humanos». El Papa responde:

⁵⁸ Texto de la conversación del papa Francisco con los jesuitas en Portugal publicado por ‘La Civiltà Cattolica’.

Gracias por todo. Pero sobre todo por lo último que dijiste: «sí, acá también hay problemas», y eso da un tinte de realidad; si no, lo otro es como un museo, en el que todo está bien puesto en una vitrina. Te agradezco eso, el realismo. Gracias por estar aquí, estoy dispuesto a dialogar con ustedes. Pregúntenme ustedes. Pregunten lo que quieran, eso no es imprudencia. Imprudente sería yo si contesto lo que quiero! No, de verdad, hagamos un diálogo fraterno y abierto.

Así, se fueron realizando preguntas espontáneas.

Santo Padre. Hola, mi nombre es Vasco, estoy estudiando filosofía, soy el más joven de la Provincia, y por eso me han puesto en primer lugar: los últimos serán los primeros... Quería hacerle una pregunta. Teniendo en cuenta los desafíos de nuestra generación, teniendo en cuenta nuestra sociedad sexualizada, consumista..., de su experiencia como jesuita, ¿usted cree que nuestra formación está estructurada para afrontar estos retos? ¿Y cómo podemos cuidar más y mejor nuestra formación como jesuitas a nivel afectivo, sexual, corporal?

Dos preguntas son claves ahí, ¿no? Una afirmación y una pregunta. Vivimos en una sociedad «mundanizada», que a mí me preocupa mucho. Me preocupa cuando la mundanidad se mete en la vida consagrada. Precisamente hoy se hizo pública una carta que escribí para los sacerdotes romanos sobre el clericalismo, que es una forma de mundanidad⁵⁹. Fíjense que la mundanidad espiritual es una trampita que se nos mete a cada rato. Hay que saber distinguir: una cosa es prepararse para dialogar con el mundo – como hacen ustedes con el diálogo con el mundo del arte y de la cultura –, pero otra cosa es meterse en las cosas del mundo, con la mundanidad.

A mí me impresionó mucho leer la conclusión de un libro del padre de Lubac: dedica las cuatro páginas finales de *Meditación sobre la Iglesia*– son solo cuatro páginas, léanlas – a la mundanidad espiritual. Ustedes, que hacen discernimiento, ¿alguna vez se preguntaron sobre la propia mundanidad espiritual? ¿Yo soy mundano espiritualmente? Es una pregunta que les dejo. ¿Y saben lo que dice de Lubac? Dice que es el peor mal que puede acarrear a la Iglesia, peor aún que el tiempo de los papas libertinos.

Sin embargo, hay que dialogar con el mundo. Porque ustedes no pueden vivir en vinagre, ser religiosos hacia adentro, que sonrían hacia adentro, hablan hacia adentro, arman su ambiente hacia adentro y no convocan a nadie. Entonces, hay que salir a este mundo con los valores y antivalores que tiene. Y tú marcaste un poquito el problema de la vida fácil, de la vida burguesa, usaste una palabra: «sociedad sexualizada», y es verdad...

El año pasado di una charla – mejor dicho, dije dos o tres palabras y después hicieron preguntas – a todos los curas que trabajan en la Curia. La mayoría son chicos jóvenes. Y, en un momento, les dije: «aquí hay algo que ustedes no mencionan, que es el recurso al celular y a la pornografía del celular. ¿Cuántos de ustedes hacen uso de la pornografía del celular?». Después que conté eso, me contaron que uno dijo: «se ve que este tiene horas de confesionario».

⁵⁹ Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes de la diócesis de Roma, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2023/documents/20230805-lettera-sacerdoti.html>.

Cuando yo era novicio, nos hablaban de la castidad, de la santa castidad. Nos decían que no miráramos fotos un poco atrevidas... O sea, era otra época. Una época donde los problemas no estaban tan agudizados y en la que también se escondían los problemas. Hoy, gracias a Dios, los problemas tienen la puerta abierta para no ser escondidos. Si uno esconde sus problemas es un problema suyo, pero no es de la sociedad, no es de tu comunidad religiosa. Es una de las cosas lindas que tiene la Compañía: no arrincona los problemas, se habla de ellos, con el Superior y también entre ustedes.

Hoy el problema serio son los refugios escondidos de búsquedas de sí mismo, que muchas veces van por la sexualidad y muchas veces van por otro lado. ¿Qué hacer? A mí me ayuda el examen de conciencia, como pedía San Ignacio. Pensar que rara vez te eximía de esto San Ignacio. Te eximía de la oración si estabas enfermo, si no podías, pero no te eximía del examen, porque eso sirve para ver lo que está pasando aquí adentro. Y hay personas consagradas cuyo corazón es como una pieza abierta, con las ventanas abiertas, las puertas abiertas. O sea, no tienen consistencia en sí mismos.

Yo respondería a lo tuyo con una pregunta: «¿Qué espíritu me mueve a mí? ¿Cuál es el espíritu que me mueve ordinariamente, y cuál me mueve en tal día o tal otro?»

Yo no le tengo miedo a la sociedad sexualizada, no; le tengo miedo a cómo yo me relaciono con ella, eso sí. A los criterios mundanos. Me gusta más el término «mundanos» que «sexualizados», porque mundanos abarca todo. Por ejemplo, el criterio de promoción. Estar promoviéndose, o como decimos en Argentina, «trepar». Y pensar que la persona que trepa termina mal consigo misma.

Mi abuela, que era una vieja sabia, un día nos dijo: «En la vida hay que progresar», comprar un terreno, ladrillos, la casa... Claro, era la experiencia del migrante, como la de mi papá. «Pero no confundan progresar con trepar», agregaba, «porque el que trepa, sube, sube, sube, y en vez de tener una casa, en vez de armar una industria y trabajar, cuando está arriba, lo único que deja ver son las nalgas». Esa es la sabiduría.

Buenas tardes Su Santidad, muchas gracias una vez más. Me llamo Lourenço y trabajo con niños y jóvenes de un barrio pobre cerca de Lisboa. Usted nos ha hablado muchas veces de la importancia de la cercanía y la amistad con los pobres y los migrantes. Me gustaría preguntarle, nosotros, jesuitas, ¿qué podemos hacer, personalmente y en nuestras comunidades, para que nuestro estilo de vida y testimonio sean cada vez más un signo profético, para que tengan un impacto mayor en la vida de los más pobres? Gracias.

El trabajo con los más pobres, si bien está implícita en la fórmula ignaciana, en la Compañía ha tenido varios caminos, varias búsquedas, alguna desviación también, pero es una búsqueda sobre todo del siglo pasado, muy fuerte.

Me acuerdo que en Argentina había un padre que fue a vivir a una Villa – yo era estudiante – y lo miraban un poco de reojo, algo así como el padre Llanos en Madrid⁶⁰. O sea, un loco que se va a vivir a una Villa. Hoy en día no se habla así, al contrario, vemos que la misma espiritualidad nos lleva a eso, a un compromiso con aquellos que están en el margen, no solo al margen de la religión sino también al margen de la vida.

Después, en tiempos del padre Janssens, nacieron los centros de investigación y acción social, que, en su momento, abrieron un lindo camino de reflexión, y lo último que llegó fue la «inserción», la decisión de vivir con las personas más pobres. Por eso mencioné a este cura que es uno de los que se animó a la inserción. Hoy en día, la inserción con los pobres nos ayuda a nosotros mismos, nos evangeliza. San Ignacio nos pide hacer un voto, el de no cambiar la pobreza en la Compañía, a menos que se haga más estrecha todavía. Hay una intuición ahí, un espíritu de pobreza que creo que tenemos que tener todos.

Entonces, ¿que está en la espiritualidad ignaciana?, sí, está la opción por los pobres y acompañar a los pobres; ¿que no es el único modo de la justicia social?, también es verdad, no es el único modo. Hay mil modos de acercarnos a los problemas sociales. La inserción, probablemente, tiene una dosis de autenticidad muy linda porque es el compartir. Y nos permite conocer y seguir la sabiduría popular.

Les cuento una anécdota. A mí me gustaba ir a las Villas Miseria cuando era Arzobispo. Un día que fui, Juan Pablo II estaba muy grave. Entonces tomé el colectivo para ir allá, a una de las villas, y cuando llegué me dijeron que había muerto. Celebré la misa con la gente y después tuvimos un diálogo con ellos. Una viejita me preguntó: «dígame, ¿cómo se elige a un Papa?». Yo explicaba... «¿Y a usted lo pueden hacer Papa?», y yo le dije: «a todos nos pueden hacer Papa». «Le doy un consejo», me respondió, «si lo hacen Papa, cómprese un perrito». «¿Para qué?», le dije yo. «Dele de comer al perrito primero», me respondió. La vieja es pobre, de una villa miseria, pero conocía las internas de la Iglesia...

Es interesante. Los pobres tienen una sabiduría especial, la sabiduría del trabajo, y también la sabiduría que da el asumir el trabajo y su condición con dignidad. Cuando el pobre se «malea» porque no aguanta sus situaciones – y es comprensible –, entonces ahí puede entrar el rencor y el odio. Ese es nuestro trabajo también: al acompañarlo, hay que evitar que el pobre se vuelque también a eso, con la perspectiva de ayudarlo a caminar, a progresar, y a reconocer su dignidad. En los barrios pobres hay problemas serios, que no son más serios que los que hay a veces en zonas residenciales, además que estos se esconden.

Hay problemas serios, pero también hay mucha sabiduría en las personas que viven de su trabajo, que han tenido que migrar, que sufren, lo que se ve en cómo llevan la enfermedad, cómo enfrentan la muerte. La pastoral popular es una riqueza, así que, quienes de ustedes están llamados a esto, háganlo de corazón porque eso es un bien para toda la Compañía.

⁶⁰ El P. José María de Llanos, conocido como «Padre Llanos» (Madrid, 26 de abril de 1906 – Alcalá de Henares, 10 de febrero de 1992), fue un jesuita español, el más conocido de los llamados «curas obreros» en España.

Papa Francisco, querría hacerle una pregunta como hermano. Soy Francisco, el año pasado tuve un año sabático en EEUU. Una cosa que me impresionó mucho ahí, y que a veces me hizo sufrir un poco, fue ver a tantos críticos del liderazgo de la Iglesia actual, incluso obispos. Ellos acusan a los jesuitas, que normalmente son como una reserva crítica del Papa, y ahora ya no lo son. Usted, ¿siente la falta de la crítica jesuita respecto al Papa, al Magisterio, al Vaticano?

He comprobado que en los Estados Unidos la cosa no es fácil: hay una actitud reaccionaria muy fuerte, organizada, que estructura una pertenencia incluso afectiva. A estas personas quiero recordar que el «indietrismo» es inútil, y que es necesario comprender que existe una justa evolución en la comprensión de las cuestiones de fe y de moral, siempre que se sigan los tres criterios que ya indicaba Vicente de Lerins en el siglo V: que la doctrina evolucione *ut annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*. En otras palabras, la doctrina también progresa, se consolida con el tiempo, se expande y se hace más firme, pero siempre progresando. El cambio se desarrolla desde la raíz hacia arriba, creciendo con estos tres criterios.

Y vamos a lo concreto. Hoy es pecado tener bombas atómicas; la pena de muerte es pecado, no se puede practicar, y antes no era así; en cuanto a la esclavitud, algunos Pontífices anteriores a mí la toleraron, pero las cosas hoy son distintas. Así que se cambia, se cambia, pero con estos criterios. A mí me gusta usar la imagen «hacia arriba», es decir: *ut annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*. Siempre en ese camino, que va desde la raíz con esa savia que va subiendo, y por eso el cambio es necesario.

Pero algunos se salen, van hacia atrás, son lo que yo llamo «indietristas»⁶¹. Es decir, cuando uno se va hacia atrás, forma algo cerrado, sin conexión con las raíces de la Iglesia, pierde la savia de la revelación. Si no cambias hacia arriba, te vas hacia atrás, y entonces tomas criterios de cambios de otro lado que no son los criterios que la misma fe te da para crecer y cambiar. Y los efectos en la moral son impresionantes. Los problemas que los moralistas tienen que ver hoy día son muy graves, y tienen que arriesgarse a cambiar y hacer las cosas, pero en este sentido.

Tú has estado en Estados Unidos y dices que has experimentado un clima de cerrazón. Sí, creo que se puede experimentar este clima en algunas situaciones. Pero entonces se pierde la verdadera tradición y se acude a las ideologías en busca de un apoyo y sostén de cualquier tipo. En otras palabras, la ideología suplanta a la fe, la pertenencia a un sector de la Iglesia sustituye a la pertenencia a la Iglesia.

Yo quiero rendir homenaje al coraje de Arrupe. Arrupe se encontró con una Compañía que se había estancado, por decirlo de alguna manera. Fíjense que cuando el general Ledóchowski hace el Epítome... ¿saben lo que es el Epítome⁶² los jóvenes? Ni idea! Así duró el Epítome... El Epítome era una selección de Constituciones y Reglas, todo mezclado. Pero Ledóchowski, que era muy ordenado, con la mentalidad de la época, dijo: «voy a hacer esto para que los

⁶¹ Neologismo proveniente del italiano que quiere decir «el que mira hacia atrás» (*indietro*: atrás).

⁶² El Papa se refiere a una especie de resumen práctico en uso en la Compañía y reformulado en el siglo XX, que se consideraba un sustituto de las *Constituciones*. Durante un tiempo, la formación de los jesuitas en la Compañía estuvo marcada por este texto, hasta el punto de que algunos nunca llegaron a leer las *Constituciones*, que son el texto fundacional. Para el Papa, durante este período en la Compañía las reglas corrían el riesgo de abrumar al espíritu, y venció la tentación de explicitar y sobredeclarar el carisma.

jesuitas tengan todo clarito lo que tienen que hacer». Y el primer ejemplar se lo mandó a un abad benedictino de Roma, del que era muy amigo, y este le contesta con un billetito: «con esto usted mató la Compañía».

En otras palabras, se formó la Compañía del Epítome, esa Compañía que yo viví en el noviciado, con grandes maestros, que ayudaban mucho, por supuesto, pero con ciertas cosas que fosilizaron la Compañía. Esa es la espiritualidad que recibe Arrupe, que tuvo el coraje de ponerla en movimiento. Algunas cosas se le fueron de las manos, era inevitable, como por ejemplo el asunto del análisis marxista de la realidad. Después tuvo que salir a precisar algunas cosas, pero fue un hombre que miró hacia delante. ¿Y con qué herramienta Arrupe enfrenta la realidad? Con los Ejercicios espirituales. En 1969 fundó el Centro Ignaciano de Espiritualidad. El secretario del centro, el padre Luis González Hernández, dio vueltas por todo el mundo dando Ejercicios y abriendo este nuevo panorama.

Ustedes, los más jóvenes, no han vivido esto, pero lo que dices de algunos sectores en los Estados Unidos me recuerda lo que vivimos con el Epítome, que generó una mentalidad rígida y cuadrada. Estos grupos estadounidenses de los que hablas, se van a aislar solos. Y en vez de vivir de doctrina, de la verdadera doctrina que siempre crece y da fruto, viven de ideologías. Entonces, cuando uno en la vida deja la doctrina para suplirla por una ideología, pierdes como en la guerra.

Santo Padre, usted es para mí el Papa de mis sueños Post Concilio Vaticano II. ¿Cuáles son sus sueños para la Iglesia del futuro?

El Vaticano II lo ponen en cuestión tantos, sin mencionarlo. Ponen en cuestión las enseñanzas del Vaticano II. Y mirando al futuro, pienso que debemos seguir el Espíritu, ver qué nos dice, con coraje. La semana pasada leí el documento que sintetiza el estado de la Compañía de Jesús, el *De statu Societatis*. Habla del ahora, pero siempre con apertura. Señala una posibilidad de ir adelante, una necesidad de ir por ese camino. Mi sueño para el futuro es estar abierto a lo que el Espíritu nos está diciendo, abiertos al discernimiento y no al funcionalismo.

Recuerdo mucho el «testamento» de Arrupe, cuando en Tailandia habló a los jesuitas que trabajaban en centros de refugiados. ¿De qué les habló? De la oración. A estos tipos que estaban metidísimos con los trabajos con refugiados, les habló de la oración. En el viaje de vuelta tuvo un derrame cerebral, así que ese fue su testamento.

El jesuita, con la oración, va adelante, no le tiene miedo a nada, porque sabe que el Señor le va a inspirar en su momento lo que tiene que hacer. Porque cuando un jesuita no reza, se convierte en un jesuita seco. En Portugal se diría: «sos un bacalao».

Santidad, muchas gracias por venir aquí. Soy Frederico, y últimamente el Provincial me ha nombrado maestro de novicios. Usted ha hablado de los Ejercicios. San Ignacio los describe

en el inicio como algo para ordenar su vida, para no dejarse determinar por una afección desordenada. ¿Qué afecciones desordenadas cree que son más frecuentes en la Iglesia, y sobre todo en la Compañía?

Hoy se publicó la carta sobre la mundanidad y el clericalismo. Yo subrayaría esas dos en nuestra clerecía. El clericalismo que entra en los sacerdotes, pero peor aun cuando se mete en los laicos. Los laicos clericalizados son terribles. Te respondo con esos dos espíritus, la mundanidad y el clericalismo, que pueden afectar a la Compañía muy fuerte.

¿Qué espíritu me movió? Yo tuve un gran maestro espiritual, el padre Fiorito, autor de muchos libros⁶³. Él me hizo conocer las obras de un director espiritual del siglo XVIII, del escolasticado de Chantilly, un jesuita, el padre Claude Judde, que tiene un lindo trozo de discernimiento sobre las «palabras motoras», es decir, las palabras que yo me digo para tomar una decisión, o que me orientan en tal o cual camino⁶⁴.

Vuelvo sobre el tema. La preocupación de los grandes jesuitas sobre qué espíritu les llega, puede ser de gran ayuda. El espíritu bueno puede dar por sentado que tienes buen espíritu. Sí, hoy lo puedes tener, y tienes que agradecer al Señor, pero mañana puede aparecer el otro. No olviden la parábola del Evangelio. Cuando el mal espíritu sale de un hombre, este se va a vagar por el desierto y se aburre. Y este hombre empieza su conversión, lo cambia todo. Pasado un tiempo, el espíritu se dice: «voy a ver la casa que tenía antes, a ver cómo está». Mira por la ventana y no lo puede creer: toda ordenada, toda limpia. Entonces va a buscar a siete peores que él, y con los diablitos, con estos siete demonios, entra en la casa. Pero entra educadamente, sin que uno se dé cuenta.

Entonces, un examen de conciencia serio debe estar alerta a los demonios que tocan el timbre, que dicen «permiso», que parece que no son nada y después toman posesión de la casa. Jesús termina diciendo que el fin de este hombre es peor que el principio. En otras palabras, tengan cuidado con resbalar lentamente. Hay un tango argentino muy lindo, que se llama «Barranca abajo». Cuando una persona empieza a andar barranca abajo, perdió. Va resbalando, y desde abajo te va tirando, tirando. De ahí la importancia del examen de conciencia, para que los demonios educados no se nos metan sin hacer ruido.

Tanta gente – ustedes la habrán visto en los Ejercicios, buena gente, celosos – que después de un tiempo terminan en desolación, terminan viviendo de manera mundana, de una manera no cristiana. ¿Cómo llegaron a eso? Por esta falta de introspección, de examen de conciencia, que es la alerta para ver si hay siete demonios, peores que el primero.

Por eso esto les recomiendo: métanse en el examen en serio, no lo dejen, y sean honestos, porque no se trata solo del pecado – eso déjenlo para la confesión –, porque el examen es una cosa de todos los días: ¿qué pasó por mi corazón hoy?, No hay que perder eso.

⁶³ El P. Miguel Ángel Fiorito, jesuita, fue el padre espiritual de Francisco. *La Civiltà Cattolica* ha publicado sus escritos en cinco volúmenes: www.laciviltacattolica.it/categoria-prodotto/escritos-fiorito.

⁶⁴ Cfr. C. Judde, *Oeuvres spirituelles*, Lyon, Perisses, 1883, II, 313-319.

Querido Santo Padre. Soy el hermano José, el hermano más joven de la Provincia de Portugal, con 56 años de edad y 32 de Compañía⁶⁵. La Compañía de Jesús vive una gran crisis de vocaciones de hermanos, en todo el mundo, en Europa particularmente, y en Portugal por supuesto también. En este momento, según las estadísticas de la Curia General, actualmente los hermanos representan solamente y apenas el 5% de todos los jesuitas de la Compañía. Me gustaría preguntarle: ¿qué piensa usted que puede hacer la Compañía de Jesús vocacionalmente para revertir esta crisis y quizá vivir con paz, para que podamos tener más jóvenes que quieran ser jesuitas hermanos?

El Padre General me invitó el año pasado a hablar a una reunión de hermanos de todo el mundo. Y estaban muy entusiasmados, no solo en vivir como hermanos sino en dar a conocer esta vocación. Sí, hubo un tiempo en que la Compañía tenía muchos hermanos, muchos.

Siendo Provincial, los mejores informes para la ordenación de un escolar me los daban los hermanos o las mujeres que trabajaban en la casa de formación. Recuerdo a un hermano: era un verdadero hombre de Dios, no hablaba casi nunca, trabajaba en sus cosas, siempre muy sonriente, rezaba mucho. Un día le pedí su parecer acerca de un caso. Vino a verme y me dijo: «mire, no ordene a este escolar. No lo eche, pero no lo ordene, y mire qué pasa». A los seis meses se fue de la Compañía, porque no toleró el no ser ordenado en ese preciso momento. Detrás de eso había una vida afectiva muy desordenada.

Los hermanos tienen buen ojo, son la memoria de la Compañía de alguna manera. La memoria de todos los días. Ahí, en *La Civiltà Cattolica*, murió el hermano Carlo Rizzo. ¿Cuántos años tenía? 97! Y ese santo varón sabía todo lo que pasaba con los intelectuales con los que vivía. Con mucho silencio servía.

Yo diría que, para la vocación de hermanos, no hay que buscar candidatos –eso lo hará el Señor–, pero tenemos que encontrarlos y abrir las puertas para encontrar en tantos jóvenes esta posibilidad.

Santo Padre, soy João, lo abracé en Roma hace algunos años, no le dije mi nombre porque estaba demasiado nervioso. Trabajo en el centro universitario de Coimbra. Le voy a hacer una pregunta difícil. En su discurso, en la ceremonia de acogida el jueves pasado, aquí en Lisboa, dijo que todos estamos llamados tal como somos, y que en la Iglesia hay espacio para todos. Yo trabajo pastoralmente con jóvenes universitarios todos los días, y entre ellos hay muchos que son muy buenos, muy comprometidos con la Iglesia, con el centro, y que son muy amigos de los jesuitas, pero que se identifican como homosexuales. Se sienten parte activa de la Iglesia, pero muchas veces no ven en la doctrina cómo vivir su afectividad, y no ven la llamada a la castidad como una llamada personal al celibato sino más bien como una imposición. Sabiendo que en otros ámbitos de su vida viven vidas virtuosas, y que conocen la doctrina, ¿podemos

⁶⁵ Los hermanos jesuitas con votos religiosos, y sin recibir la ordenación sacerdotal, consagran su vida a ayudar a la misión común del cuerpo de la Compañía.

decir que están todos equivocados, porque no sienten, en su conciencia, que sus relaciones son pecaminosas? ¿Y cómo podemos nosotros actuar pastoralmente para que estas personas se sientan, en el modo en que ellos viven, llamados por Dios a una vida afectiva sana y que produzca frutos? ¿Podemos reconocer que sus relaciones son capaces de ser semillas del verdadero amor cristiano, como el bien posible que pueden realizar, como la respuesta posible que pueden dar al Señor?

Yo creo que sobre la llamada a «todos» no hay discusión. Jesús en eso es muy claro: todos. No quisieron venir a la fiesta los elegidos. Entonces él insta a salir a los cruces de los caminos e invitar a todos, todos, todos. Y para que sea claro, Jesús dice «sanos y enfermos», «justos y pecadores», todos, todos, todos. En otras palabras, abrir la puerta a todos, todos tienen lugar en la Iglesia. ¿Cómo va a vivir eso cada uno? Ayudémoslos a vivir de modo que ese lugar sea uno de madurez para ellos, para todo tipo de personas.

Conozco un sacerdote en Roma que trabaja con chicos homosexuales. Evidentemente hoy día el tema de la homosexualidad está muy alto, porque según las circunstancias históricas esto cambia. Pero a mí lo que no me gusta es que esté la lupa puesta en ese «pecado de la carne», como antes estaba puesta en el sexto mandamiento. Si explotabas a los obreros, o si mentías o si estafabas, eso no era importante, pero sí los pecados de debajo de la cintura, esos sí eran relevantes.

Así que todos están invitados. Este es el punto. Con la metodología pastoral que convenga a cada uno. Eso sí, no hay que ser ingenuos, y obligarles a veces a una pastoral para la cual todavía no están maduros, o no son capaces. Para acompañar espiritual y pastoralmente a las personas se requiere mucha sensibilidad y creatividad. Pero todos, todos, todos están llamados a vivir en la Iglesia: nunca olviden eso.

Aprovecho tu pregunta para agregar una cosa sobre las personas transexuales. Los miércoles, en la Audiencia General, hay una monja de Charles Foucauld, la hermana Geneviève, que tiene 80 años y es capellana del Circo de Roma con otras dos monjas. Vive en una casa rodante al lado del Circo. Un día las visité. Ahí tienen su capillita, la cocina, el lugar donde duermen, todo muy bien organizado. Y esta monja trabaja mucho con chicas *transgender*. Un día me dijo: «¿las puedo llevar a Audiencia?». «Por supuesto», le dije, «¿por qué no?». Y siempre vienen grupos de chicas *trans*. La primera vez que vinieron, lloraban. Les pregunté por qué. Una de ellas me dijo: «no pensé que el Papa me podía recibir!». Después de la primera sorpresa ya se acostumbraron a venir. Alguna me escribe, y yo le contesto por mail. Todos están invitados! Me di cuenta de que estas personas se sienten rechazadas, y eso es realmente duro.

Hola Santidad, yo soy Domingos, estoy iniciando la etapa de formación del «magisterio»⁶⁶. Usted nos pide siempre rezar por Usted... ¿podría compartir con nosotros qué cosas están más

⁶⁶ Etapa de la formación de un jesuita, que generalmente implica el ejercicio de una actividad apostólica entre el estudio de la Filosofía y la Teología.

cerca de su corazón en este último tiempo? De un lado, ¿qué cosas le están pesando más en el corazón, y, de otro, qué alegrías está viviendo en estos tiempos?

La alegría que más tengo presente, aunque a veces veo que hay deficiencia en el modo de llevarla, es la preparación al Sínodo. La alegría de ver cómo de los pequeños grupos parroquiales, los pequeños grupos de iglesias, van surgiendo reflexiones muy bonitas y hay gran fermento. Eso es una alegría.

Sobre esto quiero marcar una cosa: el Sínodo no es una invención mía. Fue Pablo VI, al final del Concilio, que se dio cuenta de que la Iglesia Católica había perdido la sinodalidad. La Oriental la mantiene. Entonces dijo: «hay que hacer algo», y creó la Secretaría para el Sínodo de los Obispos. En todo este tiempo se fue progresando lentamente. A veces, de manera muy imperfecta. Hace algún tiempo, en 2001, participé como Presidente delegado en el Sínodo dedicado al obispo como servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Cuando estaba preparando lo que venía de los grupos para la votación, el cardenal encargado del Sínodo me dijo: «No, esto no lo pongas. Sácalo». O sea, se quería tener un Sínodo con censura, una censura curial que no dejaba llegar las cosas.

Son las imperfecciones que tuvo este camino. Eran muchas las imperfecciones, pero también, era un camino que se andaba. Cuando se cumplieron 50 años de la creación de la Secretaría del Sínodo de los Obispos, firmé un documento redactado por teólogos expertos en teología sinodal. Si quieren ver un resultado lindo después de 50 años de camino, vean ese documento. Y en estos últimos diez años seguimos progresando, hasta llegar, creo, a una expresión madura de lo que es la sinodalidad.

La sinodalidad no es andar buscando votos como lo haría un partido político, no es una cuestión de preferencias, que si soy de este partido o del otro. En un Sínodo, el protagonista es el Espíritu Santo. Él es el protagonista. Entonces, hay que hacer de modo que sea el Espíritu el que guíe las cosas. Que se exprese como se expresó la mañana de Pentecostés. Creo que ese es el camino más fuerte.

A propósito de preocupaciones, por supuesto que una cosa que me preocupa mucho, sin duda, son las guerras. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, no ha parado de haber guerras en todo el mundo. Y hoy vemos lo que está sucediendo en el mundo. No hace falta añadir palabras.

Muchas gracias, Su Santidad, por venir a Lisboa. Me llamo Francisco también. Usted ha cambiado verdaderamente el ambiente de esta ciudad y de este país, y me parece que de todo el mundo cristiano. Yo fui uno de los últimos tres que hice los últimos votos. Me siento trabajando a su lado, muchísimo. Por eso le pregunto: ¿cuál es nuestra misión en cuanto Iglesia, en cuanto Compañía universal, y en cuanto Provincia portuguesa? ¿Cuál es nuestro papel para recoger los frutos de esta Jornada Mundial de la Juventud? Las cosas están verdaderamente cambiando, las personas están muy entusiasmadas, ¿cómo hacemos para no perder esta gran oportunidad que usted nos dio?

Muchos jóvenes portugueses están participando de la Jornada Mundial de la Juventud. Ustedes, reciban la inquietud de los jóvenes y ayúdenlos a que la vayan desarrollando. Que la inquietud no se transforme en un hecho que pasó. La inquietud tiene que ir desarrollándose lentamente. La Jornada Mundial de la Juventud es una siembra en el corazón de cada chico y de cada chica. Y entonces, eso no puede quedar escondido en una anécdota que pasó. Debe terminar en un fruto, y esto no es fácil. Les pido que sigan, con los jóvenes que estuvieron y con los que no estuvieron. Acá hay una buena movida de agua, que el Espíritu Santo aprovecha para tocar corazones. Cada uno de estos chicos sale distinto, que lo «distinto» se mantenga. Y ahí entran ustedes: acompañar a que esto se mantenga y que crezca. Es el momento de echar las redes, en el sentido evangélico de la palabra.

Gracias, Santo Padre, por haber venido!



Historias de probada juventud

Un sueño para ti

En el bicentenario del sueño de los 9 años

“Abrir caminos” se ha convertido ya en historia porque hemos asimilado que la vida, entodas sus dimensiones, es un camino, que “la meta es estar en camino”.

Y el paso de los días nos regala, recordando el bicentenario del sueño de los 9 años, “UN SUEÑO PARA TI”. No se conoce muy bien si uno es caminante porque sueña o sueña porque camina. Tal vez sea lo mismo. Pero hay sueños que marcan la vida. El de Juanito Bosco fue, es y será “un proyecto de vida”. En él se hallan presentes todos los ingredientes para llevar a cabo un estilo de vida válido para todas las épocas: un sueño compartido, un sueño modelo de acompañamiento por quien lo realiza, un sueño comprometido porque transforma vidas, un sueño que abre la vida a otras fronteras... Aquel sueño se ha transformado en realidad y, por eso, merece la pena seguir soñando, para descubrir que también es “un sueño para ti”.

“Un sueño para ti” conforma un proyecto, consolida un arte y crea una escuela:

- “No con golpes (ni de suerte ni de fortuna) sino con la mansedumbre y la caridad”, como medio de ganarse a los amigos. El arte de convertirnos en familia, de que nos sintamos queridos.*
- “Hazte humilde, fuerte y robusto”. Para que los lobos, transformados en corderos, lleguen a ser pastores del rebaño y continuadores de una misión. El estar con ellos será una vocación, un arte de vivir.*
- Los sueños no marcan tiempo. El tiempo de Dios rompe fronteras y se extiende por el mundo “gracias a la Maestra que yo te daré”. Un sueño que se convierte en escuela de vida y para la vida.*

Quedan, por el camino, las diversas interpretaciones de los familiares de acuerdo con una visión condicionada por circunstancias personales. Solo Juanito releerá el sueño a lo largo de su vida y lo actualizará según las instrucciones recibidas en el propio sueño. Llegará un momento en que exclame: “Ella lo ha hecho todo. Ya sabéis cuál es su nombre”. Este sueño tiene alas marianas de principio a fin.

■ *Un curso para soñar! Tu sueño está generándose en el silencio, en las actitudes, en el estilo de vida. Todo sueño es un reflejo de la propia vida.*

■ *Un curso para soñar en familia! No estamos solos en ese sueño que es nuestro proyecto, nuestro arte de vida.*

■ *Un curso para soñar con los pies en el patio! Nuestro sueño es el juego de la vida acompañado por educadores expertos en la escuela de los sueños.*

■ *Curso 2023-2024! ■ Un curso para soñar! Alguien tiene “un sueño para ti”. Es tiempo de sueños. ■ Vamos a soñar!, que “a su tiempo lo entenderás todo”. Se nos regala, como proyecto, como arte y como escuela, “UN SUEÑO PARA TI”.*

Isidro Lozano

un
sueño
para ti



Compañía Jesús 2023-2024



salesianos



alto



juntos



despiertos